

Persistencia y Emergencia de las Representaciones Sociales en Relación a la Maternidad Adolescente¹

GRACIELA IRMA CLIMENT
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES «GINO GERMANI»
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UBA / CONICET

Introducción

Cuando se intenta comprender los múltiples factores que se asocian al embarazo y la maternidad en la adolescencia resulta útil abordarlo a partir de las representaciones sociales que se relacionan con ellos y con otros aspectos como la familia, la sexualidad o los lugares adjudicados a las mujeres.

Esas representaciones están presentes en la socialización de género y son determinantes de las prácticas sexuales y reproductivas y de los proyectos de vida.

Las representaciones acerca la maternidad en la adolescencia tiñen las evaluaciones subjetivas que las adolescentes y sus madres hacen de las posibilidades biográficas de las primeras ante un hecho concreto como el embarazo, que las pone ante la necesidad de elegir entre opciones y de tomar decisiones para el futuro pero también para justificarlas.

Pero cabe preguntarse si los técnicos y profesionales que elaboran las políticas sociales y los programas de intervención tienen en cuenta las representaciones y necesidades de las adolescentes o responden acríticamente a sus propias representaciones.

En este trabajo se intenta detectar cuáles son las representaciones en torno al embarazo en la adolescencia desde las perspectivas de las propias adolescentes embarazadas y las de sus madres: ¿cómo definen la situación de embarazo?, ¿lo consideran un problema?, ¿a qué lo atribuyen?, ¿qué consecuencias creen que se derivan de él?, ¿puede prevenirse?, ¿cómo se representan la práctica del aborto, una de las opciones ante los embarazos no oportunos?

Este trabajo se inscribe en una perspectiva constructivista desarrollada a partir de la década de los noventa, cuando surge la necesidad de análisis más profundos que permitan ir más allá del señalamiento de los aspectos negativos de la sexualidad adolescente y de generalizaciones que resultan poco útiles para operar en la realidad. Esta perspectiva considera que los sujetos hacen su

propia historia y que los actores y su contexto sociocultural son la unidad fundamental de análisis. Además considera que la visión del científico, cualquiera sea su disciplina, no se encuentra por encima de la visión que los propios actores estudiados tienen del mundo (Stern 2001).

El socioconstructivismo, cuyas fuentes teóricas son el interaccionismo social, la antropología simbólica y los estudios de género, enfatiza la historicidad de los conceptos y de las categorías de análisis, a partir de lo que se problematiza y pretende dar cuenta de la diversidad de significados que subyace bajo cada concepto de acuerdo con el contexto de referencia, las normas y valores que construyen el orden social y la internalización que de éstos hacen los individuos. Además esta perspectiva sociocultural sostiene que los seres humanos desarrollan sus vidas situados en contextos específicos, que le dan sentido a lo que se hace. Es ese contexto el que define lo permitido y adecuado en la expresión de la sexualidad, por ejemplo (Stern 2001).

1. El concepto de representaciones sociales

El estudio de las representaciones sociales cobra importancia en los paradigmas de investigación en los que se pretende ir más allá de los hechos como realidades empíricas y objetivas. Moscovici, que desarrolló ese concepto, partió del presupuesto de que el individuo es producto de un proceso histórico y se construye a partir de su interacción con los otros. Pero lo novedoso fue señalar cómo, a partir del estudio de la subjetividad, en cuanto a las ideas, imágenes, actitudes, pensamientos y teorías, también se puede lograr una aproxima-

ción al conocimiento del mundo de lo social.

Las representaciones sociales son construidas a partir de las vivencias y experiencias, pero al mismo tiempo de las características del ambiente, las informaciones que circulan en la vida diaria, la educación y la comunicación social (Jodelet 1985).

Las representaciones sociales son conjuntos organizados de opiniones, creencias, valores, percepciones y conocimientos relativos a determinados aspectos de la vida que dan como resultado imágenes que tienden a constituirse como reales.

Las representaciones sociales expresan un pensamiento constituido y constituyente. *Constituido*, en tanto que se transforman en productos que intervienen en la vida social como estructuras preformadas a partir de las cuales se interpreta la realidad y *constituyente* porque no sólo expresan lo social sino que intervienen en su elaboración (Canavate 1999). La representación social se nutre de materiales socioculturales que se han sedimentado a lo largo de la historia de la sociedad y de nuevas interpretaciones de la práctica social que van a incidir, a la vez, en el cambio social.

Estas representaciones tienen un carácter a la vez estable y dinámico: son al mismo tiempo estructuras y procesos, pensamiento social constituido y constituyente. Son construcciones sociales que no surgen espontáneamente, sino que están ancladas en una cultura, con sus saberes populares, mitos, tradiciones y por lo tanto responden a las características particulares de cada tradición histórico-cultural.

Se construyen en un espacio social específico teniendo

dos formas de determinación, la *central* -en términos de las características de la sociedad global- y la *lateral* -en términos de las características de los subgrupos o grupos específicos desde los cuales se construyen esas representaciones-.

Además, las representaciones sociales asimilan conocimientos populares, del sentido común, del mundo de hoy pero están permanentemente interactuando e incorporando también conocimientos científicos (Banchs 1999).

Moscovici distingue tres tipos de representaciones sociales según la función de las relaciones entre los miembros del grupo:

1. Las representaciones pueden ser *compartidas* por todos los miembros de un grupo altamente estructurado -un partido, una nación- sin que hayan sido producidas por determinado grupo. Estas representaciones, que funcionan como hegemónicas, prevalecen implícitamente en toda práctica simbólica o afectiva. Parecen ser uniformes y coercitivas y reflejan homogeneidad.

2. Las representaciones *emancipadas* son producto de la circulación de conocimientos e ideas pertenecientes a subgrupos que están más o menos en contacto. Estas representaciones tienen cierto grado de autonomía.

3. Las representaciones *potémicas*, son generadas en el curso de conflictos sociales y la sociedad como un todo no las comparte. Estas representaciones están determinadas por relaciones antagónicas, de lucha entre grupos e intentan ser mutuamente excluyentes.

Esta clasificación resalta la importancia que tienen los diferentes tipos de relaciones sociales en términos del tipo de las

representaciones que generan y es útil para aproximarse a una comprensión, en términos epocales, de las identidades de género (Banchs 1999).

En cuanto al nivel del núcleo central podemos decir que se trata siempre de un núcleo hegemónico. Por ejemplo hoy en día se sostienen estereotipos de género que indican cuales son los comportamientos y actitudes apropiados para los varones y las mujeres, que se creen biológicamente determinados según el sexo.

También interesa rescatar el carácter de inconsciente de las representaciones sociales por la cual no se percibe que el mundo en que vivimos es una construcción, sino que vivimos en un mundo que es así, porque fue «hecho» así por otros, lo cual hace que los fenómenos sociales se naturalicen. Ese supuesto opera como un obstáculo epistemológico cuando se quieren comprender las representaciones sociales acerca de cualquier tema de la vida cotidiana.

Además es importante señalar que las prácticas sociales son resultado del sentido que las representaciones sociales dan al actuar. Sin embargo, no existe una interacción mecánica entre la representación y la práctica, ya sea por el papel del inconsciente en la conducta de las personas o por circunstancias externas. Es posible actuar de manera diferente a la representada, en contravía al deber ser y la normatividad que una específica representación fija en un grupo social.

2. Representaciones sociales e identidades de género

Para enmarcar el tema de las representaciones sociales en relación a la maternidad adolescente cabe referirse al patriarcado como institución, con-

cepto que desde el feminismo ha sido útil para comprender el sistema género/sexo y el de las identidades de género, ya que éstas están ancladas en una memoria social patriarcal que nos acompaña desde las sociedades del segundo milenio de la prehistoria en el medio oriente hasta la actualidad (Banchs 1999).

El patriarcado como institución, ha mantenido durante milenios su legitimación, y es, prácticamente, una institución universal, por lo menos en las sociedades modernas. Al adquirir historicidad, las instituciones se objetivan y cristalizan experimentándose como existentes por encima y más allá de los individuos que las encarnan en determinado momento histórico. Es decir que las instituciones se viven como si tuvieran una realidad propia, no como artefactos históricos socialmente contruidos, y en cuanto tales, susceptibles de ser modificados.

El concepto de las instituciones, se relaciona con las representaciones sociales, dado que éstas, paradójicamente, son altamente dinámicas, particularmente en un mundo de cambios tan vertiginosos, a la vez que tienen un núcleo central encarnado en la tradición y difícilmente cambiabile (Banchs 1999).

Por ello, las representaciones sociales son parte de una cultura que contienen elementos periféricos muy dinámicos y elementos centrales más estables. Ese núcleo central, en el caso de las identidades de género, es particularmente fuerte y resistente y aparece como impermeable a las presiones al cambio.

A lo largo de varios siglos se han ido conformando representaciones sociales por las que se ha llegado a considerar que la

condición biológica que permite a las mujeres engendrar, parir y amamantar, se acompaña de una habilidad innata para educar, criar y cuidar constituyéndose en parte de las identidades de las mujeres que parecerían identificarse con ser madres, esposas y amas de casa, jugando un papel subordinado en relación a los hombres.

Entonces, para la interpretación de las representaciones sociales hay que considerar el contexto sociohistórico en el que se enmarcan tomado en cuenta particularmente al proceso de modernización que se dio desde fines del siglo XVIII sobre el que descansó el orden social y mental del mundo occidental y a las transformaciones que se han dado desde entonces principalmente en la institución familiar afectando las mentalidades de la época en cuanto a la forma de valorar a la familia, el papel de la mujer, la sexualidad, la libertad individual, la elección de la pareja en base al afecto y al deseo sexual, etc.

Sin poder entrar en detalles sobre el proceso histórico que llevó a esa situación- industrialización, urbanización, modernización- cabe, sin embargo, puntualizar algunas de sus consecuencias.

Por un lado, la familia nuclear, con padre proveedor -por lo que detenta el poder en la familia- y madre-ama de casa, fue idealizada y asumida como «normal».

Además, se instala el mito Mujer=Madre y el del «instinto maternal» y las mujeres son consideradas como depositarias de un saber «natural» en relación a la crianza. Así, la maternidad -como construcción histórico-social relativamente reciente- es sacralizada. Para la mujer, la sobrevaloración de su labor como ama de casa y ma-

dre, determinó el modo predominante de constituir su subjetividad. (Fernández 1994).

La trampa de esa mitificación y esa idealización, operaron recluyendo a la mujer en el hogar, que fue considerado su ámbito «natural», donde estaba segura y protegida, el lugar en el que se resguardaba la virginidad de las jóvenes y la honestidad de las mujeres. Por el contrario, la calle fue considerada el lugar del pecado y la transgresión. Así, el modelo mariano de mujer, fundado en las virtudes de la virgen María -maternidad como destino, sacrificio, renunciamiento a la satisfacción personal por la de los hijos y el marido- fue ampliamente aceptado por la sociedad. Este modelo de mujer se instituyó y operó como una sólida matriz cultural que moldeó la socialización de muchas generaciones.

3. Transformaciones y persistencias de las representaciones sociales

Si embargo las identidades de género tanto de hombres como de mujeres se han ido resignificando a partir del debilitamiento de los dos pilares de apoyo del patriarcado: el control de la fecundidad de las mujeres por parte de los hombres y la división sexual del trabajo. Así, las mujeres que han entrado masivamente en la esfera pública del trabajo productivo han asumido el control de la fecundidad. La mayor independencia económica de las mujeres y la sexualidad vinculada al placer y escindida de la reproducción introdujeron hondas fisuras en los modelos de socialización y en las relaciones entre mujeres y hombres permeando los modelos identitarios de feminidad y masculinidad. (Banchs 1999)

A su vez la familia nuclear fue perdiendo su lugar en tanto modelo de «normalidad». La organización familiar, y dentro de ella el rol de la mujer, y las relaciones de poder al interior de la familia, que se «democratizaron», fueron aspectos que se transformaron profundamente.

Estas tendencias han sido acompañadas por marcadas transformaciones en las mentalidades y conductas de las nuevas generaciones que están mostrando una creciente libertad para decidir cómo se quiere vivir -en unión consensual, en hogares monoparentales, en ensamblados, en parejas homosexuales- y la importancia de la satisfacción individual y de la autorrealización personal en la formación y continuidad de la pareja.

El cuestionamiento a la autoridad patriarcal tanto por parte de las mujeres como por los niños y jóvenes dio origen a variados conflictos que se evidencia en los divorcios, el abandono temprano y/o fuga del hogar de los menores o la violencia familiar, así como a las nuevas formaciones familiares.

Entonces con estas transformaciones se puso en cuestión el valor de la virginidad y de las relaciones sexuales prematrimoniales, la doble moral sexual, la maternidad como destino, etc. (Jelín 1998; Solsona 1996; Flandrin 1990; Cicerchia 1998; Segalén 1993; Giddens 1997; Canavate 1999; Flaquer 1998; Donzelot 1990; Mauro y Godoy 2001; Torrado 2003; Climent 2005; Wainerman 2007).

Sin embargo, junto con las marcadas transformaciones conviven fuertes permanencias, que aunque muestran fuerzas en pugna y contradictorias, se expresan como un todo en la vida individual y colectiva.

El patrón hegemónico pa-

triarcal sigue presionando, a la par que se van produciendo las transformaciones. Es decir que se da un cambio asincrónico, perdurando formas tradicionales patriarcales de relacionarse entre hombres y mujeres que coexisten con las nuevas masculinidades y femineidades que aún no están claramente definidas. El patriarcado está debilitado pero aún está vivo. (Vielma 2002).

Y esas permanencias que resisten en los imaginarios sociales mantienen su fuerza como verdaderos anclajes identitarios. Por ejemplo, la doble moral sigue vigente en la evaluación diferencial de la conducta sexual de varones y mujeres. También persiste el machismo que cuestiona el trabajo extradoméstico de la mujer así como su desempeño en distintos escenarios del ámbito público. Persiste también la autoridad del varón y la subordinación de la mujer que ve limitada su poder de decisión en múltiples aspectos de la vida cotidiana.

Así mismo, la idea de que la maternidad significa la realización de la mujer sigue presente en nuestra sociedad. (Chodorow citada por Canavate 1999; Fernández 1994).

Entonces, a pesar de las transformaciones del mundo social y de la condición y posición de la mujer, hay ciertas representaciones que perduran en los imaginarios de los y las adolescentes de hoy poniendo en evidencia un interjuego de elementos culturales del pasado y del presente, hegemónicos y contrahegemónicos (Echeverría Linares 2004).

Por otra parte, las identidades femeninas y las masculinas se construyen en el cruce de los mensajes de los medios de comunicación, la fuerza de los mitos y las tradiciones, los tabúes

religiosos y las demandas contradictorias de la familia, los padres y las parejas. De ahí que las adolescentes se enfrenten a varias tensiones: la virginidad como valor a preservar, la presión de sus padres para que se abstengan de relaciones sexuales prematrimoniales y prolonguen sus estudios; la presión de sus pares del mismo sexo para tener experiencia sexual, la presión de los muchachos para tener sexo y su propio interés de experimentar la sexualidad vinculada a los sentimientos amorosos, a la curiosidad o al deseo sexual.

Ante estas múltiples demandas parece difícil que las adolescentes puedan tomar decisiones autónomas en cuanto a la sexualidad, demandas que además se ven reforzadas por el temor a un embarazo o una enfermedad de transmisión sexual, por los limitados conocimientos acerca de la reproducción y la anticoncepción y por la dificultad de acceso a los cuidados y métodos preventivos (Stern 2001; Echeverría Linares 2004).

Con el marco de estas representaciones sociales hegemónicas, las normas sociales vigentes con respecto a la sexualidad de las adolescentes muchas veces censuran las relaciones sexuales lo cual lleva a inscribir la experiencia sexual adolescente en el campo de lo «prohibido» y muchas de sus manifestaciones en esta etapa de la vida se convierten en comportamientos considerados transgresores (Quintana Sánchez, 2003). El placer sexual no está incorporado «legítimamente» como la finalidad de las relaciones sexuales y la anticoncepción no es vivida como un derecho que permite el disfrute sano, seguro y sin riesgos de la sexualidad (Echeverría Linares 2004).

En este contexto usar métodos anticonceptivos se constituye en un comportamiento doblemente transgresor, puesto que implica planificar lo prohibido y tomar medidas para que no acarree consecuencias indeseadas y visibles. Como resultado, los comportamientos que serían deseables en el campo de la prevención se asocian a una transgresión de las normas aún mayor (Quintana Sánchez 2003).

En síntesis, los y las adolescentes experimentan la sexualidad en un contexto de normas familiares en transformación, de identidades en transición, de adultos temerosos ante las consecuencias del ejercicio de la sexualidad de los jóvenes y que optan por el silencio ante estos temas (Echeverría Linares 2004). En definitiva, en un contexto que no asegura un ejercicio de la sexualidad placentera y saludable.

Focalización y metodología

A continuación se presentarán algunos datos de la investigación Modelos Familiares y Maternidad Adolescente cuyo objetivo fue establecer la relación entre los estilos educativos parentales y el embarazo en la adolescencia en el marco de determinada socialización de género. Para profundizar la comprensión de dicha relación es que se exploraron las representaciones sociales en torno al embarazo y la maternidad adolescentes, el rol de la mujer y la sexualidad adolescente, que son algunos de los aspectos en los que se centra este trabajo.

Se analizan comparativamente 40 entrevistas abiertas efectuadas a adolescentes de sectores populares que estaban embarazadas o lo habían estado recientemente y 40 entrevis-

tas a sus respectivas madres durante 2004 en el Hospital Materno Infantil de Grand Bourg, Partido Malvinas Argentinas, Provincia de Buenos Aires.

Representaciones sociales respecto al embarazo y al aborto en la adolescencia

1. ¿Hay muchas chicas que se embarazan siendo adolescentes?

Casi las tres cuartas partes de las *hijas* entrevistadas sostienen que hay muchas chicas que se embarazan siendo adolescentes, permitiendo sostener que es una creencia generalizada. Y esta representación se basa en la propia experiencia como se desprende de sus respuestas:

- *En mi barrio la mayoría de las de 16 estaban embarazadas.*

- *Sí, mis amigas tienen todas ya, de 15, 17*

Incluso parecería que, además de generalizado, el embarazo en la adolescencia está naturalizado:

- *Creo que es una realidad porque ahora es común, es normal. Antes no era común que una chica de 15 o 16 años, con un bebé, que esté juntada.*

- *... es normal, se ve en todos lados.*

Por su parte casi todas las *madres* opinan que «hay muchas chicas que se embarazan siendo adolescentes»:

- *Hay en todos lados. Yo tengo negocio a dos cuadras del Hospital Materno Infantil, y me canso de ver chicas de 12, 13 años embarazadas...*

- *Sí, hay muchas, muchísimas; por mi barrio hay como unas 10 chicas que ya tuvieron un bebé.*

En los testimonios se observa también la naturalización del embarazo al percibirlo como nor-

mal, esperable y hasta inevitable.

• *Es normal que ella se embarazara.*

• *A cualquier adolescente le puede pasar. No va a ser la primera ni la última.*

2. ¿A qué se debe que las chicas se embaracen siendo adolescentes?

Las dos terceras partes de las hijas ven el embarazo como el resultado de conductas inapropiadas por parte de las jóvenes.

Por un lado están las que se refieren a la falta de cuidados anticonceptivos:

• *A veces sucede por descuido, porque ella no se cuidó, porque él no se cuidó.*

• *Porque no se cuidan o porque lo hacen sin fijarse que el novio se cuide, se olvidan de cuidarse y paf, paf.*

Algunas atribuyen esa falta de cuidado al «no pensar» o no ser responsables y a la imprevisión del coito:

• *No se cuidaron porque piensan para la chacota.*

• *Yo antes les criticaba lo que quedaban embarazadas, que no pensaban lo que pasaba después. Pero después me di cuenta que es verdad que en el momento no pensás.*

• *No, en ese momento no pensé en nada; yo quería un bebé y no pensaba en nada, ni cómo era el embarazo, ni cómo lo iba a tener, cómo iba a comprar las cosas...*

• *Creo que hay información pero uno no le presta demasiada atención; creo que es por inconsciencia, que pensaba que no me iba a pasar.*

En estos dos tipos de testimonios -que dan casi la mitad de las chicas- se ve que ellas se sienten involucradas en esas situaciones y son bastantes autocríticas. La mayoría de estas

respuestas se dan entre las que no querían embarazarse.

Para varias de estas adolescentes el embarazo está ligado a conductas de riesgo como el consumo de drogas y alcohol o con la promiscuidad:

• *Salen con pendejos, van a bailar, las embarazan y las dejan; no se fijan con quién andan.*

• *Se quedó embarazada por equivocación, porque tomó demasiado, se puso borracha y tuvo relaciones sin cuidarse.*

• *Por andar con todos los pibes, por cosas de las drogas, el alcohol y todo eso...*

• *Se calientan con una persona; quieren llevarlo a la cama y nada más.*

Una variante de estas conductas inapropiadas lo constituyen los «caprichos» por un chico, respuesta que da una cuarta parte de las adolescentes:

• *se embarazó por capricho, porque le gustaba el chico no más, para retenerlo, para que él se quedara con ella.*

Es decir que en estos dos últimos casos responsabilizan o «culpabilizan» a las propias chicas por conductas que consideran inaceptables y con las cuales no se identifican.

Estar enamoradas es mencionado por un a cuarta parte de las chicas, tanto por las que buscaban el embarazo como por las que no. La mayoría de ellas define así su propia motivación.

• *Me encantan los chicos y quise tener pero porque yo sentía de veras a mi pareja...*

• *Y porque cuando vos te enamorás la primera vez siempre querés tener un hijo y con la persona que vos querés y hay chicos que dicen «Bueno, si vos querés, yo te lo doy».*

También una cuarta parte de las hijas opina que las chicas se

embarazan porque quieren tener un bebé, en la que se percibe la idealización de la maternidad:

• *Ay, es relindo tener un bebé.*

• *Será que les gustan los bebés, es lo primero que buscan las chicas, tener bebés.*

• *Siempre soñaba con estar embarazada... Cualquiera quiere tener un hijo.*

Algunas lo atribuyen a la falta de información muchas veces relacionada con la falta de comunicación con los padres.

• *Muchas veces porque no se cuidan; otras porque no tienen quien les hable.*

• *La mayoría es por falta de información o porque no van al colegio y no se cuidan.*

La falta de límites por parte de los padres es señalada por varias de las jóvenes:

• *...porque capaz que los padres nunca les pusieron límites.*

• *Los padres dan mucha libertad. Las chicas de 11, 12 años andan rapadas o con los cabellos mojados, parados y a los meses andan con panza. Antes no había tanta libertad. Capaz que a los padres no les importa.*

Por el contrario algunas se refieren a que los padres son muy estrictos o que las relaciones familiares son muy conflictivas:

• *Para irse de la casa porque tenían problemas. Pensaban que la solución era irse de la casa con la pareja.*

• *Por la relación con los padres. Yo tengo una amiga que no la dejan ir a ningún lado y se escapaba para ir a ver al novio. La vida de ella era agarrar al novio con un hijo para irse de la casa.*

De hecho, 13 de las chicas se fueron alguna vez de la casa por diversos conflictos con los

padres: porque éstos no están de acuerdo con el noviazgo o la unión de las hijas -4 de ellas se unieron conyugalmente sin el consentimiento de sus padres-

Algunas chicas se refieren a los celos o a la imitación como motivación para tener un hijo dado que las chicas son objeto de especial atención durante el embarazo.

- No sé... se ponen celosas... o sea como ven a tantas chicas con bebés ellas deben pensar que es lindo y quieren tener también.

- Hay muchas que quedan embarazadas por celos; por ejemplo me ven a mí embarazada y ellas quieren quedar.

Algunas jóvenes hacen referencia al inicio sexual precoz:

- Porque hay chicas que tienen relaciones a los doce o trece años...

- Porque empiezan a tener relaciones o a joder, como se dice, porque eso es lo primero que hacen las chicas de 13 o de 12 para arriba. Se enamoran de una persona y ¿qué es lo primero que hacen? Y ahí tienen relaciones con él.

Es importante mencionar otras razones mencionadas por muy pocas entrevistadas porque justamente llama la atención su escasa mención:

- Quizás porque no se animan a decirle al novio que se cuiden.

- Y por ahí falta hablar en la pareja.

- A veces porque no tienen preservativos.

- Por ahí algunas quieren para no ir al colegio; algunas lo hacen por eso, para salir de la casa o para no ir al colegio.

Por un lado se hace escasa referencia a las dificultades de negociación en la pareja y a la falta de comunicación con ella en temas de la sexualidad; por

otro a la falta de acceso a los métodos anticonceptivos- que puede deberse no sólo a cuestiones económicas sino también culturales- y un motivo que no surgía en investigaciones anteriores cuando la escolaridad obligatoria era menor: una forma de eludir la asistencia a la escuela.

Por su parte, casi las tres cuartas partes de las madres responsabilizan y hasta «culpabilizan» a los padres y madres por el embarazo de las hijas. Se refieren a que los padres son ya despreocupados, ya autoritarios o están ausentes, a la falta de límites o de comunicación con las hijas y a las relaciones conflictivas en el hogar:

- Me parece que es cuestión de los padres, porque no se preocupan, porque los padres son padres y no son amigos. Son severos, autoritarios y no saben cómo criar un hijo, cómo enseñarle... es como que los abandonan. O les pegan pero no se preocupan realmente por el problema que tienen.

- Yo creo que a la comunicación con los padres; hay muchas chicas que viven sólo con el papá y no es lo mismo; les falta mucho diálogo; siendo mujer es más difícil hablar con el papá que con su mamá.

- Es responsabilidad de las madres, tienen que estar. Ahora las chicas están más rebeldes, tienen malas juntas; una hace esto y la otra hace lo mismo.

- A que la juventud cambió mucho, salen, van a bailar. Los padres no son responsables, no saben dónde van ni con quién, vuelven borrachos, no tienen control.

- Porque tienen mucha libertad; los padres las dejan estar en las esquinas, tomando, fumando...

También lo atribuyen a fami-

lias conflictivas y/u opresivas:

- Hay muchas que creen que así pueden irse de la casa porque están mal en la casa.

- Querían escaparse de la casa y buscan la manera de alejarse, se van con un chico, se van escapando de los problemas de la casa.

A la vez, casi las dos terceras partes de las madres «culpabilizan» a las chicas por sus conductas.

- ...y por simple gusto no más de quedarse embarazada, por querer joderse la vida o por querer atar al chico ese con un hijo... No creo que sea tanto enamoramiento porque les da lo mismo uno que otro.

- ...se creen que a los 14, 15 años son todos adultos y quieren tener hijos pero no saben las consecuencias porque no miden más allá.

- La juventud no piensa, en vez de pensar en el progreso, en estudiar, piensan en bailes, en salir, en las amigas.

Casi una cuarta parte de las madres atribuyen el embarazo a las malas compañías, al consumo de drogas y alcohol y a la promiscuidad:

- Antes en mi época no pasaba que las adolescentes conocían una pareja y ya les proponía algo y ya se iban a la cama. Ahora sí.

- Ahora conocen a los chicos y ya... A las cinco de la mañana veía chicas borrachas, tiradas en el piso. ¿Cómo no se van a quedar embarazadas si están todas borrachas, sus novios borrachos? No sólo tenemos la culpa los padres, también es de ellas.

- Porque hay chicas que se drogan, toman y andan con un pibe y andan con otro y así... Las madres son madres que les gusta tomar y hacer juntas, hacer fiestas. Los hijos van a la calle cuando se les da la gana...

Por el contrario hay algunas que por el contrario, «desculpabilizan» a los padres y no reconocen ninguna responsabilidad en el hecho de que las hijas se embaracen:

- *En la actualidad sinceramente, no tienen la culpa los padres, la culpa es de ellos que no se cuidan; hay anticonceptivos para cuidarse y si no se cuidan es por que no quieren.*

- *Se embarazan porque quieren. Hoy en día hay muchas cosas para cuidarse y hay más comunicación con los padres.*

Es interesante considerar otras razones mencionadas por algunas madres:

- *Y, porque las chicas no saben cómo cuidarse.*

- *Algunas lo hacen para quedarse con el chico, otras lo hacen con la inocencia o por ahí hay algunas que seguramente presionadas para, para, para llegar a un acto.*

- *Para mí que las amigas le hicieron una cama, la llevaron engañada.*

Sólo una madre menciona que la hija estaba enamorada y lo refiere a su propia hija:

- *En el caso de mi hija porque ella lo quería.*

3. ¿Eso es un problema?

Cuando se les pregunta si el hecho de que las chicas se embaracen es un problema más de la mitad de las hijas considera que depende de la situación.

Las restantes se reparten entre las que no lo consideran un problema y las que lo consideran como tal. Así, las tres cuartas partes lo consideran un problema siempre o dependiendo de la situación.

Las situaciones que llevan a considerar al embarazo como un problema son, en primer lugar, las referidas a aspectos materiales- que son mencionadas por la mitad de las chicas que

considera que es un problema- seguidas por las que opinan que es un problema si el embarazo no es buscado o no lo quieren, si no tienen pareja o si son chicas y no están preparadas -cada una de estas respuestas fue dada por casi una tercera parte de las que lo consideran un problema-.

Otros motivos por los que se lo considera un problema son el hecho de que la familia no la apoye, si interfiere en los estudios o si los padres del bebé se drogan o están todo el día en la calle y porque las chicas ven limitadas sus posibilidades de desarrollo. En los testimonios que siguen confluyen varios de estos motivos:

- *...si las violan y quedan sin querer o no están preparadas.*

- *Sí, si estudian y no quieren tenerlo o si no tienen pareja o no pueden mantenerlo.*

- *Y si no tienen ayuda de nadie es un problema.*

- *Yo digo que sí por cosas de las drogas, el alcohol y todo eso, muchas chicas quedan embarazadas y creo que las criaturas no merecen eso.*

- *Sí, porque no tienen el apoyo de nadie, más si les gusta andar en la calle ¿cómo lo van a criar? Chicas que una vez que tiene los chicos se siguen drogando, no les importa nada.*

Entre las que responden que no es un problema resaltan el valor de tener un hijo, ligado a la socialización de género:

- *No, no es un problema, o sea para mí es lo más hermoso que puede pasar...*

- *Para mí no es un problema, un bebé es un bebé, si viene, viene.*

Cabé aclarar que varias de las que responden afirmativamente aclaran que en el caso de ellas no es un problema a pesar de no contar objetivamente con

recursos materiales suficientes, no estar unidas, haber roto la relación con la pareja o no contar con el apoyo de los padres. Esto lleva a reflexionar sobre la necesidad de connotar como positivas situaciones lo que de alguna manera hace posible enfrentarlas, estando, a la vez, al servicio de la justificación de la propia conducta.

Las dos terceras partes de las **madres** consideran que tener un hijo siendo adolescente es un problema y casi una tercera parte opina que depende de la situación. Lo ven como un problema si: son chicas, inmaduras o irresponsables, abandonan estudios, trabajo u otros proyectos, no tienen el apoyo de los padres o recursos materiales, la pareja es irresponsable o no se hace cargo.

- *Sí, porque es como que se arruinan la vida, les corta todo, posibilidades mejores, de estudiar, de ser alguien, de poder estar bien económicamente, de poder estar más preparadas para el futuro.*

- *Sí, hay chicas que están solas que no tienen respaldo, porque hay mamás que dicen «Si tiene un hijo que se joda yo no lo voy a cuidar, que lo cuide ella.»*

- *Porque no tienen responsabilidad propia todavía y entonces ¿de qué viven? De nosotros, de los papás. Un bebé son más gastos, porque hoy no come pero mañana es una boca más.*

- *Sí porque muchas están solas, no tienen pareja.*

- *Sí, a veces se arruinan la vida, porque ellas piensan que embarazándose van a tener a esa persona al lado para siempre por más que sea un vago y después tiene que salir a trabajar ellas, sufren las criaturas...*

Sólo unas pocas madres opinan que no es un problema.

- No, porque la mayoría de las chicas saben como criar un hijo

- Al principio lo veía como un problema porque si ella no continuaba con el chico éste para ella encarar una nueva pareja le iba ser dificultoso por un montón de tabúes que por ahí hay: «Mirá, tuvo un hijo de soltera, fijate». Después el tema de los estudios, de seguir una carrera. Y bueno, son cosas que se van a ir resolviendo. Problemas son otras cosas, que hubiera nacido la criatura enferma, si ella hubiese quedado con problemas de salud.

4. ¿Hay muchas chicas que se embarazan sin querer y deciden interrumpir el embarazo?

Los testimonios sugieren que en el imaginario de estas jóvenes el aborto es una práctica extendida como opción ante los embarazos no oportunos. Casi todas las hijas opinan que «hay muchas chicas que se embarazan sin quererlo y deciden interrumpir el embarazo». Parecería que esta representación del aborto como una práctica generalizada deriva del conocimiento directo ya que las dos terceras partes de las adolescentes conocen casos y así lo testimonian:

- Sí, y se lo hacen no una sola vez, muchas veces; llegan a tal extremo de pagar fortunas, es una locura.

- Sí, una prima. Casi se va ella, se muere. La mamá le hizo sacar; tenía mi edad.

- Conocí a una chica de trece años; ella no quería tenerlo y abortó y después se quiso cortar las venas, le agarró el arrepentimiento y se quiso matar.

- Sí, mi hermana; no tendría que decirlo pero ella abortó cuando era pibita pero ahora está embarazada y decidió te-

nerlo; seguro porque se habrá arrepentido de lo que hizo.

- Algunos padres la obligan a que lo tenga; otros se lo hacen sacar.

De los testimonios parecería que las adolescentes no consideran al aborto como una conducta aceptable. Por el contrario señalan que causa «arrepentimiento» además de verlo como peligroso, opinión que es congruente con las prácticas abortivas a las que pueden acceder en este nivel social.

Por su parte, casi las dos terceras partes de las madres consideran que hay muchas chicas que se embarazan sin quererlo y deciden interrumpir el embarazo y la mitad afirma conocer casos.

- Sí, he conocido; las mismas mamás las llevan a las hijas y se los sacan. Yo le decía a una amiga «Pero es chica, sacárselo, puede ser que pase algo».

- Sí, amigas de mi hija conozco. Es más, mi hija quería interrumpir el embarazo. Yo no se lo permití. Porque para mí la criatura no decidió venir por sí sola, ellos lo buscaron y nosotros, las personas, tenemos que aceptar cuando nos equivocamos.

Además, una cuarta parte conoce casos a través de comentarios de conocidos o en televisión.

Síntesis y reflexiones finales

Vimos que en este sector social la mayoría tanto de las madres como de las hijas opina que en su medio hay muchas adolescentes que se embarazan, permitiendo sostener que responde a una representación central y compartida cuyo anclaje es su propia experiencia y otros casos por ellas conocidos.

Además, de ser representa-

do como frecuente, el embarazo como destino, «natural» y «normal» parece ser también una representación que responde a un núcleo central en las identidades de género enmarcadas en un proceso de socialización de tradicional que en el que la maternidad está idealizada.

Las dos terceras partes de las hijas ven el embarazo como el resultado de conductas inapropiadas de las jóvenes como la falta de cuidados anticonceptivos debido a la irresponsabilidad, situaciones en las que se ven involucradas. Además, muchas lo ven ligado a conductas de riesgo como el consumo de drogas y alcohol o la promiscuidad, conductas que atribuyen a las demás pero no a sí mismas.

Este último aspecto —conductas valoradas como transgresoras— también es considerado por la mayoría de las madres como vinculado al embarazo, lo que permite sostener que el embarazo como consecuencia de las conductas transgresoras e irresponsables, en el que las adolescentes son «culpables», es una representación central y compartida entre madres e hijas, aunque tiene un peso algo mayor entre las primeras.

La falta de comunicación con los padres, la falta de límites por parte de éstos o, por el contrario, su rigidez, así como las relaciones familiares muy conflictivas son aspectos que se ven fuertemente asociados al embarazo adolescente. Entonces, la representación que responsabiliza y/o culpabiliza a los padres y madres por el embarazo de sus hijas parece ser una representación central y compartida entre hijas y madres.

El embarazo como proyecto y como resultado del amor sería una representación lateral y emancipada, propia de las ado-

lescentes que no es compartida por las madres.

Los dos tercios de las madres consideran que tener un hijo siendo adolescente es un problema y casi una tercera parte opina que depende de la situación -si son chicas o inmaduras, abandonan el estudio, el trabajo u otros proyectos, no tienen el apoyo de los padres, no tienen recursos materiales o la pareja es irresponsable o no se hace cargo-.

Mientras, para las mitad de las jóvenes el embarazo en la adolescencia es un problema sólo en determinadas situaciones -similares a las mencionadas por las madres- mientras que las restantes se reparten entre las que lo ven como un problema y las que no.

Sin embargo muchas aclaran que no es un problema para ellas si bien la situación no es la ideal para tener un hijo, según su propia definición. ¿Estará esta justificación de la propia conducta al servicio del mantenimiento de la autoestima? ¿Será un obstáculo para la prevención? Por otra parte el hecho de querer o no querer quedar embarazada no lleva linealmente a definir al embarazo como un problema.

Entonces la representación del embarazo como problema es una representación lateral propia de las madres -más afín con las de los profesionales.

En la representación de las adolescentes y sus madres los embarazos no se deben, en la mayoría de los casos, a la falta de información ya que ésta parece estar cubierta, al menos en sus aspectos formales. El embarazo tampoco se debería a la dificultad en el acceso a los métodos anticonceptivos. Sin embargo cabe interrogarse sobre si la información es adecuada y operativa y si existen obstácu-

los psicosociales en el acceso a los anticonceptivos.

Atribuir los embarazos precoces a los celos o la imitación de las pares, al no conversar con la pareja sobre los cuidados anticonceptivos y a una manera de eximirse de ir al colegio no parecen ser representaciones centrales y compartidas aunque sin embargo dan indicios sobre aspectos que deben considerarse en acciones preventivas.

Por otra parte la representación del aborto como práctica frecuente ante un embarazo no buscado en la adolescencia es central y compartida y tiene un fuerte anclaje en la experiencia ya que son muchas las hijas y madres que conocen casos en lo que esto ocurrió. Por otra parte, a partir del discurso, el aborto como una práctica inaceptable y además peligrosa, parece ser una representación central y compartida.

Cabe señalar que la mitad de las madres e hijas pasaron por situaciones en relación al aborto que van desde haber pensado en él como solución, ser presionadas o presionar para hacerlo o no hacerlo, hasta intentarlo y lograrlo con o sin el consentimiento de la adolescente mostrando que las representaciones y las prácticas no siempre coinciden dando lugar a experiencias tensionantes.

Resumiendo, es en el marco de una socialización de género en el que persisten pautas tradicionales donde se genera la valorización de la maternidad como destino para las mujeres así como el rechazo del aborto y hasta de la anticoncepción. De ahí deriva también la persistencia de representaciones que vinculan al embarazo en la adolescencia con relaciones sexuales promiscuas o con comportamientos desviados como el con-

sumo de alcohol y drogas. De estas concepciones derivan también las dificultades de las mujeres en la negociación con las parejas sobre el uso de métodos anticonceptivos. De ahí deriva la justificación de las relaciones sexuales prematrimoniales y del embarazo sólo si se dan por amor o por el deseo de ser madres.

Para finalizar, cabe reflexionar sobre la relación entre las representaciones y la prevención el embarazo en la adolescencia. Cuando éste es representado como natural y normal y valorado positivamente -si es resultado del enamoramiento y responde a un proyecto- y no es considerado como un problema podría pensarse que es difícil que se adopten medidas para prevenirlo.

Además si se considera que la información que se posee es suficiente para adoptar prácticas anticonceptivas tampoco se profundizará en el tema o se consultará a especialistas.

Por otra parte, las acciones preventivas que intentan trabajar sobre las imágenes de género tradicionales tendientes a desidealizar y desnaturalizar la maternidad, revalorizando proyectos alternativos encontrarán fuertes obstáculos en las representaciones núcleo que aún predominan.

Hoy coexisten representaciones centrales y compartidas con otras laterales, emancipadas y a veces polémicas, que muestran matices diferentes y contradictorios en torno a las identidades de género, la sexualidad y el embarazo en la adolescencia. Si bien este desfasaje siempre se ha dado, en las últimas décadas se ha profundizado y acelerado el proceso de liberalización de las costumbres en lo sexual y en los roles de género y lo que era ex-

cepción se está volviendo norma. Conviven representaciones instituidas con otras instituyentes. Y la valoración de lo que es adecuado y lo que no lo es debe ser cuestionada y repensada continuamente. Ni los adultos en general, ni los profesionales en particular pueden obviar el peso de las representaciones «núcleo» que los llevan a valorar al embarazo en la adolescencia como un problema. Luego es necesario una reflexión crítica que desentrañe los múltiples significados del mismo y se diseñen intervenciones diferenciales respecto a los sujetos implicados en el mismo.

Quisiera mencionar brevemente que las políticas sociales parecen responder a los núcleos centrales de las representaciones sobre las identidades de género y sobre otros temas como la pobreza. A partir de la instauración de los gobiernos «neoliberales» a finales de los años setenta se sostiene que las políticas sociales perpetúan la dependencia, un ciclo interminable de asistencia, pobreza e irresponsabilidad personal. La pobreza tiene, así, connotaciones morales y se la identifica con la drogadicción, la criminalidad, la violencia, la desocupación, la deserción escolar y también con los nacimientos «ilegítimos». Se responsabiliza de esta situación a la revolución sexual que se dio a partir de los sesenta, con la ofensiva cultural feminista que redujo notoriamente el estigma de la ilegitimidad.

En esa concepción, el embarazo adolescente, que se produce generalmente antes de la formalización de una pareja estable, es producto de la falta de principios morales que los padres deberían haber inculcado y controlado. Luego, las soluciones para eliminar o reducir el embarazo adolescente pasarían por la educación moral, ya sea preventivamente como correctivamente. Además, evitando el embarazo adolescente se reduciría la pobreza. Es decir que la respuesta neoliberal pasa por vaciar de contenido a la cuestión social y considerar que esos problemas son individuales, debido a la falta de capacidades psicológicas adecuadas y a la transgresión de los códigos morales.

Esta caracterización de la retórica neoliberal que se encarna en las políticas sociales, educativas y de salud permiten comprender la orientación que adoptan las mismas, que parecería considerar que el hecho de que las adolescentes pobres sean madres responde a pautas culturales tradicionales que valoran la maternidad desconociendo que este proyecto coexiste con otros como estudiar y trabajar e ignorando los motivos y circunstancias en las cuales las jóvenes se embarazan. ¿Es posible que la ausencia de intervenciones adecuadas puedan estar reflejando no sólo desconocimiento sino también indiferencia hacia un sector de la población que por jóvenes no

votan y por pobres no consumen? A la vez ¿no es una forma de mantener a las adolescentes en un rol considerado subordinado: mujer y madre?

En la elaboración de las políticas públicas deberían analizarse críticamente las representaciones centrales y laterales que se vinculan con el embarazo en la adolescencia y disponer de una serie de programas e intervenciones que contemplen la diversidad de situaciones. En algunos casos estarían orientados a facilitar el proyecto de maternidad mediante el acceso a la vivienda, el trabajo y a los recursos y servicios necesarios para la crianza así como facilitar la continuación de los estudios. De esta manera la decisión de tener hijos en la adolescencia se reconoce como un derecho reproductivo.

En otras situaciones habría que trabajar sobre la revisión de las imágenes de género tradicionales, reforzando la autoestima y valorizando proyectos alternativos -además de implementar medidas que permitirían llevarlos a cabo.

Cuando el embarazo es visto como resultado de una transgresión, las acciones preventivas tendrían que dirigirse hacia las causas de las conductas transgresoras, generalmente una combinación de problemas sociofamiliares y marginalidad. De este modo la anticoncepción sería percibida también como un derecho que permite disfrutar la sexualidad sin riesgos.

Nota:

- 1 Colaboraron en el trabajo de campo las Licenciadas en Trabajo Social Diana Arias, Diana Denis y María Laura Ordóñez, profesionales del Hospital Materno Infantil de Grand Bourg, Malvinas Argentinas, Provincia de Buenos Aires.

Bibliografía:

- * Banchs Rodríguez Ma. Auxiliadora (1999) *Representaciones sociales, memoria social e identidad de género*. http://webs.uvigo.es/pmayobre/textos/maria_banchs/representaciones_sociales_memoria_identidad.pdf. (Publicado en Revista *Akademos*, II, 1, 59-76. Caracas (Revista del postgrado Facultad Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela).
- * Canavate Doris (1999) *Representaciones sociales de maternidad y paternidad en cinco ciudades de Colombia*. Universidad de Bucaramanga Revista Reflexión Política Año 1 Nro. 2. http://editorial.unab.edu.co/revistas/reflexion/pdfs/ana_12_1_c.htm
- * Cicerchia Ricardo (1998) *Sensatez y sentimiento: La historia cultural de la familia y la construcción social del género*. en Cicerchia R. *Formas familiares, procesos históricos y cambio social en América Latina*, Quito: Abya-Yala.
- * Climent Graciela (2005) *Transformaciones y persistencias en las representaciones sociales y prácticas respecto al trabajo de la mujer*, en Zona Franca, Año XII, Nro. 14, Centro de Estudios Interdisciplinarios sobre las Mujeres, Facultad de Humanidades y Artes. Universidad Nacional de Rosario.
- * Donzelot Jacques (1990) *La policía de las familias*. Valencia, Pre-Textos.
- * Flandrin J. (1990) *Orígenes de la familia moderna. La familia, el parentesco y la sexualidad en la sociedad tradicional*. Barcelona, Crítica.
- * Flaquer Lluís (1998) *El destino de la familia*, Barcelona, Editorial Ariel.
- * Echeverría Linares Luz (2004) *Reflexiones en torno a los jóvenes, a la vivencia de su sexualidad, y a los anclajes identitarios de género. una propuesta pedagógica en busca de transformaciones y equidades*. Bogotá, D.C., Agosto 18 de 2004 <http://orientame.org.co/documentos/memorias%203as%20jornadas/cursopreluzmecheverria.doc>
- * Fernández Ana María (1994) *La mujer de la ilusión*. Bs. As, Paidós.
- * Giddens Anthony (1997) *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*, Barcelona, Cátedra Teorema.
- * Jelín Elizabeth (1998) *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- * Jodelet Dense (1985) *La representación social: fenómenos, conceptos y teorías* en Moscovici Sergei *Psicología Social*, Tomo II, Barcelona, Paidós.
- * Mauro Amalia y Godoy Lorena (2001) *Cambios en el mercado de trabajo y relaciones de pareja: el punto de vista de los hombres* en XXIII Congreso Latinoamericano de Sociología (ALAS) (C.D.) Antigua, Guatemala. 2001.
- * Quintana Sánchez Alicia (1999) *Mujeres Jóvenes y sexualidad: Entre la negociación sexual y el VIH*, en Boletín Informativo de la Red Sida, Perú, Nro. 5, 2-4.
- * Segalén Martine (1993) *Antropología histórica de la familia*, Madrid, Taurus Universitaria.
- * Solsona Montserrat (1996) *La segunda transición demográfica desde la perspectiva de género* en Solsona M. (Ed.) en *Desigualdades de género en los viejos y los nuevos hogares*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales y Universidad Autónoma de Barcelona.

- * Stern Claudio (2001) *Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente*, en Sexualidad , salud reproductiva. Avances y retos para la investigación, Stern C. Figueroa P. G. (Comp) . México, El Colegio de México.
- * Torrado Susana (2003) *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*. Buenos Aires, Ediciones La Flor.
- * Vielma Rangel Jhorina (2002) *Estilos de Crianza en Familias Andinas Venezolanas. Un Estudio preliminar*, En Revista Venezolana de Sociología y Antropología , 3. Mérida en www.scielo.org.ve
- * Wainerman Catalina (2007) *Conyugalidad y paternidad ¿una revolución estancada?* En Gutierrez María Alicia *Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades. Desafíos para la investigación política*. CLACSO. Centro Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires. Disponible en <http://bibliotecavirtualclacso.org.ar/ar/libros/grupos/gutierrez/09Wainerman.pdf>

*Una habitación propia*¹: como un espacio para el estudio de género del ámbito laboral

ADRIANA SÁENZ VALADEZ
TECNOLÓGICO DE MONTERREY
CAMPUS MORELIA

Soy la mujer que piensa.
Algún día
mis ojos
encenderán luciérnagas.

Cecilia Vicuña

Introducción

Hacer estudios de género, es una forma de entender al ser ético y por lo tanto de cuestionar la moral. En el siguiente texto, se realiza a través de las propuestas de Aranguren, Las Casas, Lagarde y Haaland, un análisis de la importancia que tiene el replantearse la forma de vida laboral de las mujeres y de los hombres y a manera de analogía con el pensamiento de Las Casas, se les restituya, una forma de vida digna que les ha sido quitada.

Se hace un breve planteamiento de los postulados de cada uno de los teóricos, para aplicarlos al caso del ámbito laboral de las mexicanas y mexicanos y así, hacer un análisis desde la teoría ética, de la racionalidad moral implicada en esto.

Los jóvenes actuales están puestos ante el espejo de las posibilidades culturales, del ambiente donde aprendieron a amar, a ser queridos, a dar y recibir afecto, en todas estas interacciones humanas, observan esquemas, llamados roles, a partir de lo cual, recrean modelos de lo bueno, lo malo y entre otras muchas cosas, la felicidad.

La condicionalidad de los roles³ está en la medida en que el sujeto se enajena en formas que cautivan sus posibilidades y delimitan con clichés la idea de libertad.

Ante tal dilema, es necesario hacer un paro en la observancia del horizonte moral, de las reglas dadas para vivir de la mejor manera nuestra existencia, por ello, el análisis ético, desde la propuesta de género permite, metodológicamente, hacer una vista del paisaje, desde otro cristal.

Las ópticas sin duda, le dan variedad a las tinturas del horizonte y en esos colores, está la posibilidad de la intersubjetividad, ahí en el espacio de los diversos «yoes», donde se pueden tener y vivir

mediaciones, en el lugar del acuerdo.

Los diferentes ángulos desde donde se mira, los colores de los cristales por donde observamos, son espacios de estudio de la ética. Dicho es, le interesa pensar, por qué vemos determinada situación desde alguna postura, o porque cuándo somos observadores o protagonistas de un evento, lo vivimos de diferentes formas, por qué interpretamos desde los esquemas de un determinado rol. La ética busca la comprensión de la postura del sujeto, así como la delimitación y sus causas, del objeto.

En esta revisión es que surge la necesidad de volver a pensar en muchos constructos que a lo largo del deambular histórico, se han presentado como axiomas innecesarios de justificarse y de argumentarse y posiblemente, tengan en su ser más interno, muchos puntos a debatir y discutir. En ese ejercicio, de cuestionar y volver al hecho, es que la ética y el análisis de género, surgen como una forma de volver a acercarnos a la vida laboral de los hombres y las mujeres.

En este análisis propuesto, es necesario revisar cuáles son las circunstancias o el cómo se viven los ámbitos laborales, los puestos en una empresa, las posibilidades de inserción en la vida pública a partir del género⁴.

Género, política, ámbito laboral y ética

La categoría género, no delimita únicamente lo que se entiende como lo propiamente femenino y lo masculino, llámese como hombre y mujer. La plenitud de la categoría es más amplia e incluyente; a la vez que delimita. Sexo es la forma de llamar a los seres humanos a par-

tir de sus diferencias y semejanzas biológicas, pero, no son las formas sociales a las cuales nos asumimos por medio de la experiencia, la pasión y la elección.

Los hombres no necesariamente nacen viriles y las mujeres no naturalmente son femeninas, la biología no delimita su conducta social. La vida con los otros, con sus metas, premios y candados; limita y enaltece muchas de las posibilidades de los géneros, por ello, el análisis de género⁵ es más amplio. Dicho es, para efectos de este trabajo, ocuparemos la palabra mujer, hombre y género, como hipónimos del categórico, son una parte del todo y se les menciona como sinónimos del superlativo.

El interés está en el ámbito laboral porque es ahí, uno de los espacios donde los cautiverios⁶ son esquemas del deber ser, donde los roles deseados para cada uno de los géneros se convierten en conductas por hacer. Por ello se estudiará qué se espera de cada uno⁷, en tanto se entiende como sexos a los seres naturales y no sociales.

¿Por qué desde la postura de género?, desde la ética, es posible explicar la densa niebla que empapa y da sentido a la comprensión de los roles de los hombres y las mujeres en su ámbito laboral y cómo esto es uno de los factores que les da sentido de seres en el mundo.

La comprensión de lo que es ser mujer y hombre en la vida laboral, se decodifica diferente, la habilidades se disocian, la femineidad se vislumbra como una destreza intrínseca del ser mujer y por ello, persona – en el mejor de los casos – fuerza productiva y por ello, diestra en ciertas y muy peculiares habilidades, compromisos y puestos, en la escala del ámbito laboral.

Por ello, discutir la femineidad es primordial para comprender el ámbito del trabajo y sus posibles límites e implicaciones dentro de esta visión.

Se atribuye a lo femenino todo aquello que por naturaleza le es dado a la mujer, amén de todo lo cultural que por ser axioma de lo patriarcal, se ha considerado natural. Cada cultura ha establecido en su práctica diaria los elementos que conforman lo femenino y en ello le han dado valía a aquellas que cumplen con lo pensado, y sancionan a las que no miden lo adecuado, acorde a la escala de la caja de lo impuesto.

Si cada cultura tiene elementos propios, construidos en su ser histórico colectivo y dichos mecanismos son sustancias *sine cuanon* del deber ser, son un acuerdo, en tanto son del espacio de lo público, del convenio, de lo que entre varios construyeron, no es propio del deber ser natural, entonces no debe constituirse para todos. Lo patriarcal ha puesto lo social como natural, lo perfectamente delimitado a una sociedad, se ha entronado como universal y unívoco.

La mujer debe ser recatada, madre, debe tener una conducta clara en el vestir, en el hablar, en el caminar, en fin, en todos los actos morales que la delimitan como ser en el mundo y en esa validez propia de un espacio, se le cautiva como lo digno para todos los ámbitos, se le universaliza⁸.

Lo propio de lo masculino es un sustantivo, más lleno de vacíos, que de comprensiones, qué es ser hombre, qué lo delimita, nadie lo sabe.

Se sabe que se es hombre viril en tanto el «topos» de lo masculino lo acepte, en ello está mucho de la educación y del lenguaje. «Los niños no lloran», «párate como hombre»; «es un

trabajo de hombres». La masculinidad⁹ es las varias concepciones de lo que es ser hombre. Las masculinidades implican en muchos de los casos, el uso de la fuerza. Los varones deben vivir frente al «otro» de manera violenta; se afirma la existencia a partir de la legitimación que se obtiene de los «pares», quienes con el lenguaje y la fuerza física, intentarán destruir al «otro». La forma de contar con el reconocimiento del grupo, es a través del ejercicio de la fuerza; de lo contrario, se vive como el débil, sumiso, «chacho» de los mandados del líder. Entre el grupo habrá siempre una tensión existencial latente; entre la solidaridad frente a las amenazas externas y la violencia para legitimarse como superior. Se vive para el uso de la fuerza, ya sea a través de los gestos verbales, por ejemplo tocarse el pene y los testículos como manifestación de fuerza física y de superioridad sexual, incluso, como forma de ser ante los otros, de afirmar que si el que observa el acto, no se somete, será violado, sin que necesariamente se lleve a cabo el ultraje sexual, sí se le podrá patear, escupir o cualquier acto físico que denigre al que no obedeció al superior. Ser viril es ser prepotente¹⁰.

Una serie de afirmaciones construyen el ideal de lo que es ser hombre¹¹ y por lo tanto, miembro del grupo, conformado por aquellos que desearon maguayar sus estados emocionales y solo permiten mediante el alcohol -ahora elemento prohibido por los integrantes del club de los saludables- decir aquello que les duele, les da miedo, les limita.

Se ha visto que existen distingos importantes entre género y sexo, mujer y feminidad, hombre y ser viril, lo cual nos lle-

va a analizar cómo se han aplicado estos conceptos en el ámbito laboral, en tanto, se han vuelto espacios de cautiverio para los hombres y las mujeres.

Relación: género, política y ética

Veamos las posturas de los teóricos. El filósofo español Aranguren¹², señala que ante la relación entre ética y política, existen por lo menos cuatro formas. El «realismo político», donde la moral es un «idealismo» ilusorio cuya intromisión en lo político sólo provoca dificultades. La segunda postura supone la incompatibilidad entre ética y política, de un modo inverso al anterior. El tercer postulado, admite la tensión mencionada pero, considera inevitables la exigencia moral y la actividad política. Desde esta perspectiva, no se puede preferir una a la otra y no se puede prescindir de ninguna.

El cuarto modo supone que en lugar de una imposibilidad constitutiva en la relación entre ética y política, existe una problemática. En este caso, el sentido ya no es trágico, sino dramático. Desde esta posición, la relación es difícil pero posible y necesaria.

Desde el tercer enfoque¹³, la política necesita de la ética, para generar nuevas formas de pensar a los seres humanos. La ética necesita a la política para cuestionar los presupuestos dados por verdad.

Desde este enfoque, re-avisar los postulados de ser mujer, femenina, sujeto de la vida laboral y madre, así como; varón, proveedor y patriarca trabajador, es una responsabilidad ético-política.

Una propuesta ética que vivió enlazada a la política, fue el pensamiento de Las Casas. Ne-

cesaría para nuestro análisis, ya que se basó en el supuesto ético de la igualdad que conlleva a las acciones, que compromete a la política a la restitución del agravio.

La teoría propuesta por Las Casas de la «Restitución» estableció la devolución de los derechos y bienes de los indios. Lo que involucraba el reconocimiento de haberles usurpado lo que era de ellos, lo que no era propio, sino del «otro».

La restitución era un acto de profundo arrepentimiento. No sólo en términos financieros, sino de propiedad de las tierras, incluso de los gobernantes¹⁴.

La restitución permanece en toda la propuesta lascasiana, pensar al otro, permitir que el «otro» se piense como igual, digno, capaz de autorregularse y constituirse como valioso desde su semejanza y su diferencia que le hace único en tanto, no es el «otro», sino él. En resumen la restitución, impacta a la polis, la política es parte del ejercicio ético. Por ello las mujeres deben pensarse y pensar a las otras, como iguales. La cultura patriarcal ha enseñado a las mujeres a competir por la silla cercana al varón, al líder. Es tiempo ya de restituir valía al sector de mujeres y que en esa misma igualdad, la competencia, el denigrar a la «otra» por que es diferente, se quite del lenguaje y de los actos entre mujeres.

El lenguaje constituye horizontes de comprensión. Nombrar a las otras mujeres, a aquella con la que se compete por el amor del varón como «la otra» es una forma violenta de poner y ponerse frente a las otras. El definir con un sustantivo común al ser humano, es un acto de no pensar a la mujer. Las mujeres a través de formas verbales y orales del lenguaje, delimitan y

no constituyen un grupo; sino se excluyen como forma cotidiana de existir.

Haaland desde su posición de mujer, maestra -en la Universidad de Oslo- y funcionaria, comenta que en Noruega, donde los hombres piden permiso por gravedad de su esposa, todavía es común que en las entrevistas de trabajo, las mujeres sean cuestionadas. No por su ejercicio o capacidad intelectual para enfrentar el trabajo, sino por la maternidad, por la intromisión del espacio privado en el público¹⁵.

Las mexicanas al contratarse son cuestionadas dada su condición de madres, por la capacidad que tendrán de cumplir, con los requisitos que el puesto demanda ¿podrá desempeñar las demandas laborales? La pregunta está presente.

Las exigencias de cantidad y calidad laboral, se les explica; serán las mismas que las de los varones. Ante estas afirmaciones surgen muchos cuestionamientos. Las mujeres que deciden o en el devenir de la vida, son madres ¿pueden conjuntar la maternidad como una experiencia vital que enriquezca su práctica laboral? Los varones que ejercen la paternidad, ¿deberán ser cuestionados por «la problemática horaria» que involucra el ejercicio de la vida laboral?

La costumbre es clara, se le pide a la mujer que cumpla con las labores de su múltiple carga. Los trabajos de la casa, asumidas por ella y por las «otras», quienes se dedican a vigilar que efectúe su rol de cuidadora del orden y limpieza de la casa.

El ámbito de cautiverio del llamado hogar, es la cárcel y el verdugo. Se creyó que salir a trabajar era un acto libertario. Se le hizo caso a la industrialización y se le quitó valor al des-

empeño realizado en casa. Es común escuchar jóvenes que ante el cuestionamiento de a qué se dedica su mamá, la respuesta sea: -No hace nada, solo está en la casa-.

Asumidas en la vida de limpiar, se ha perdido el sentido del cuidado y se ha vuelto la cárcel de la labor. Se debe tener limpio, hacer la comida, la vida es hacer, sin el sentido por el que se hace, sin reconocimiento por la atención amorosa, la constante ha sido, la falta de sentido y las exigencias futuras a los hijos, por las renunciadas que se llevaron a cabo cuando eran niños.

Ser excelente madre, estar perpetuamente cansada y vivir en el conflicto moral, es el precio de ser excelente. La jornada laboral está aderezada con el remordimiento por no ser lo suficientemente buena como madre. Debe al llegar de la jornada laboral, de por lo menos ocho horas con los acostumbrados tacones, propios de la estética «considerada» para las mujeres, sonreír, bañar al bebé, preparar las botellas, hacer la comida, limpiar la casa, servir la cena y por supuesto, estar dispuesta a los goces del sexo. La mujer ama de casa, debe pretender ser bella, sonriente, amable y delgada. La abstinencia de la comida es importante, porque solo así se sentirá atractiva, y joven, lo que es viva -más allá de la juventud, no existe nada-. Debe sentir culpa por todo aquello que ingiere como suplemento a las insatisfacciones de su vida, a la ausencia de sentido, todo propio de la vida de la Barbie de Ken. Todo como modelo de MTV, para no repensar el por qué de su falta de anhelo o superación¹⁶.

Por otro lado, si el trabajo requiere que viaje se le aclara, para que piense si podrá «estar»

en ese trabajo o se busca otro. En el caso de los hombres, ¿puede un señor decir que no está en condiciones de hacer tal o cual viaje, porque debe estar con sus hijos, sin que con ello desate la risa colectiva del grupo confederado de hombres?

La imagen del varón está por igual cautiva y difusa. Ante la maravillosa oportunidad de la paternidad, ¿le está permitido al hombre disfrutarla y ejercerla por igual? ¿El grupo de los hombres, le permite decir, que no lleva a cabo alguna actividad propia del placer viril, porque debe llegar a casa a bañar a su bebé?, o sin causar espanto de los camaradas, afirmar que dejará de trabajar, para que su mujer pueda seguir creciendo en el ámbito laboral y así, él se dedicará a cuidar a su bebé recién nacido, a sus gemelos que demandan exponencial atención.

La concepción de lo que debe realizar cada uno de los géneros en los espacios privado y público, está delimitado por los estereotipos propios de los roles. La mujer debe realizar una serie de actividades propias de lo que se considera lo debido para ella como mujer femenina, para el hombre, por igual, las actividades están enajenadas, se consideran como viriles, en tanto propias del macho que necesita de la afirmación y reconocimiento de los otros, que le sirven como espejo, para solo así, verse suficientemente masculino.

Para él lo estigmatizado está en vivir para el reconocimiento de los otros. Vacío en su propio reflejo, necesita a diario y en cada acción la afirmación de su virilidad. Qué coche conduce, cuántas mujeres se ha «tirado», sin por supuesto menosprecio de ninguna, ya que el negarse, es solo de aquellos, que han re-

nunciado a la virilidad y se han colgado el «mandil», han recusado al rol y aceptan, abstenerse de los mil placeres que les dan las mujeres, en tan solo una noche y han elegido vivir sumisos ante los gritos de su mujer «supermacho», en este caso «supermacha», que somete al mandilón, por débil.

Además en la oficina, debe ser viril, atento, listo, amable, cortés y arrogante. No debe privilegiar la vida privada, de la pública, ni buscar equilibrar ambos espacios, debe como lo más alto de su ser, alcanzar la excelencia en el trabajo, quedarse en las juntas en el día y la hora asignadas, ya que sino lo hace; incluso las mujeres que más lo admiran, lo desearán, porque no cumple con el imaginario, el supermacho de las portadas de *Vogue*.

Los roles constriñen a los géneros, les exigen renunciar a actividades, placeres y disfrutes, a situaciones de vida, porque no es lo que se espera de ellos.

Entre ellas la vigilancia será constante, deben sufrir, correr todo el día, ser chef sin título, administradoras sin presupuesto, madres «abnegadas», trabajadoras, que renuncien a todo anhelo profesional. Entre ellas enseñan a las hijas a ser madres, esposas, trabajadoras, todo y siempre sujeto a lo que el patriarca hace. No deben brillar más que él, ni abandonar la opción de la maternidad, porque en ello, está la vida; sino son ante las otras, plantas secas, muertas y vacías. Todo ello, es vivir al borde del deber estereotipado del rol.

Entre ellos la vigilancia es estricta, incluso el más osado, puede ayudar a la esposa a cuidar a los hijos, siempre y cuando, los demás no se enteren y no interrumpa con su actividad

laboral, para que no le pongan el sombrero de tres picos, «mandilón».

¿Cómo combinar estos roles, con la inserción de la mujer, al ámbito laboral? Las opciones han sido muchas, las labores más sobresalientes, los servicios y la docencia¹⁷.

En los hombres la vida profesional ha sido para el sustento de la casa, en las mujeres se ha percibido como una labor momentánea «mientras me caso» y después, en lo que nacen los hijos, mas con el apuro económico de un país en permanente crisis, han trabajado en el horario, en que los hijos están en la escuela. Para los varones la ley no ha considerado que exista la posibilidad de pedir «licencia» por gravidez, porque acaban de tener el maravilloso privilegio de ser padres.

Las mujeres se han desempeñado como maestras, desde la guardería, hasta nivel universitario, dicha labor, tiene reminiscencias en siglos anteriores, en las monjas o en el siglo XIX, cuando llegaron muchas *Mises* protestantes a México¹⁸. A la mujer se le ha permitido trabajar en la enseñanza, en parte porque era lo que se consideraba su labor natural y porque no hubo suficientes hombres preparados y dispuestos a percibir estos pequeños salarios. La enseñanza en la escuela, en especial en las escuelas protestantes, estuvo en su mayoría, a cargo de las mujeres solteras que en pago a su labor de instruir, debían renunciar al matrimonio y a la maternidad.

La educación era propia de las casadas con Dios o de las solteras, la mujer que se ocupaba no debía tener hijos, ya que sus «hijos» eran sus alumnos. En ese trabajo la vida privada y la pública se traslapaban.

Otras opciones laborales han sido, afanarse como obrera en las diversas industrias de la maquila y/o consagrarse en los servicios -en casas, tiendas, lavanderías, salones de belleza-. Pueden ser pequeñas empresarias, tener una planchaduría, tintorería o vender de casa en casa, algún producto plástico¹⁹, todos lugares y espacios propios de lo femenino, siempre con la vigilancia del marido, padre o hermanos.

Las responsabilidades para las mujeres están pensadas para vivir a partir del matrimonio y la maternidad. El trabajo fuera de la casa es una opción secundaria. Lo que es, no se contempla la crianza de los hijos como un privilegio mutuo, sino como uno más de los «obligados» para las mujeres. Los hombres se ven y son vistos como proveedores, ley nocturna que impone los castigos, adorado dios de la familia; patriarca a cuidar; en fin, roles a partir de ser sujeto económico, sexuado y representante del Estado en la casa, pero pocas veces, como ser humano con sentimientos y con elementos dignos de compartir y aportar en la educación de los hijos.

¿Podrán las mujeres en el futuro elegir si desean ser madres o no?, ¿Si quieren privilegiar su vida laboral sobre la del marido?, ¿Podrán las mujeres lograr combinar la vida de trabajo con una relación de pareja, en igualdad de responsabilidades ante la casa?, ¿Se pensarán las mujeres como madres que deben compartir las labores propias de ser padres con su pareja, sin que ello, les reste sentido de madres, ni a ellos de varones?

En cuanto a los hombres, la vida laboral, les ha exigido tanto, que han debido en este cautiverio renunciar a las posibilidades de un padre amoroso y responsable. Si se es empresario,

entonces los deberes de la casa, quedarán relegados a su escultural mujer, la paternidad, será económica y la parte afectiva de él y de los hijos, será la gran ausente.

La educación es la gran madre de este sistema. En la escuela y en la casa se enseñan roles. En la escuela primaria o básica, los niños juegan a ir a la oficina, a arreglar coches, por arcaico que parezca, el juego sigue demarcando roles, que más que ancestrales son sexados y enajenantes, constreñidos a una forma de ser en el mundo, donde el hombre tiene que vivir a partir de grandes renunciaciones.

Para las mujeres el juego es el arreglo personal, los vestidos a utilizar y las cobijas con las que cargará al bebé, siempre en esta doble jornada. *Barbie* de los cuentos de oficina. Madre del espejo, del negocio.

En los esquemas laborales es urgente re-pensar el horario, así como re-evaluar, las ganancias que conlleva, el emplear a seres humanos que tienen el privilegio de la paternidad y de la maternidad. ¿Es necesario que las personas trabajen horarios, en donde nieguen o deleguen a otro su vida privada? Las obligaciones actuales le piden a las mujeres, que contraten a un tercero para que las apoye en la labor de cuidar a los hijos, o sean las abuelas ya cansadas, las encargadas de vivir con los nietos la sustancia emocional y afectiva.

Los varones en el mejor de los casos, acompañan en la pre-ocupación a su esposa, sin que ello, les obligue a tener una participación activa en el proceso. Todo solapado por un horario absorbente, por unas exigencias enormes en cuanto a la responsabilidad laboral, todo porque es el hombre de la familia²⁰.

Por ello, el pensamiento ético

y las posibilidades políticas, en cuanto a pensar en otras formas de ser mujeres, de educarlas y de ser hombres, se hace indispensable.

El espacio privado y el público, no deben en aras de la excelencia, estar disociados, sino conjugados. Los hombres no tienen por qué renunciar a la vida afectiva, cuidado de la casa, al afecto y maravilloso acompañamiento de los hijos. Es necesario volver a pensar la figura masculina en los trabajos y las necesidades laborales de aquellos que han elegido la paternidad. Es fundamental que los hombres vivan el pensamiento compartido y afectivo. Las mujeres necesitan trabajar en unión de vida y de apoyo. Olvidar la censura entre ellas y practicar la solidaridad, sin que por ello, se sientan menos valiosas.

El caso de México, 2007

Según las estadísticas de Ocupación y empleo publicadas para el 2007 por el INEGI²¹, encontramos datos importantes en el rubro «opciones laborales» para los hombres y las mujeres.

Las expectativas de trabajo están relacionadas con algunas variables, entre ellas, la capacitación, el sexo, la edad, la clase socioeconómica a la que se pertenece; mas sin querer ser exhaustivos podemos observar las siguientes conclusiones.

De la población mayor de 14 años que fue económicamente activa durante este periodo, los hombres ocuparon 78.4 % y las mujeres 41.7 %²². Con ello vemos que la concepción del varón como el proveedor de la casa, sigue estando presente en los hogares mexicanos, así como que los hombres inician la vida laboral a menor edad que las mujeres.

Del sector económicamente activo, las mujeres que estuvieron ocupadas fueron en promedio anual 95.9%, mientras que los hombres 96.5%²³. En este caso, la diferencia en promedio anual es de 0.6%. Esto nos lleva a resaltar que en esta población, el subempleo fue una actividad económica mayoritariamente femenina, aunado a una variante importante, el nivel de instrucción escolar.

Las mujeres más empleadas son aquellas que tienen la secundaria terminada²⁴, en este rubro está 33.7% de la población bajo esta consideración, en contraste con las mujeres que tienen un nivel de instrucción medio o medio superior que está en 28%²⁵. En el caso de los hombres es por igual, no siendo así en el subempleo que veremos más adelante. Se debe considerar que la mayor población está concentrada en las personas que están ahora entre las edades de 14 a 18 años.

Los datos contrastan con la estadística del rubro «Composición de la población desocupada por nivel de instrucción». Las mujeres en el ámbito laboral, estuvieron menos empleadas, sin importar el nivel de escolaridad y en ambos sexos a más nivel de escolaridad, más alto el porcentaje de desempleados. Con ello vemos que las opciones de posible acceso a empleos en los mexicanos, oscila en los trabajos del sector de manufactura, en oposición a los empleos de abstracción.

Del total de encuestados en el rubro: «Trabajador subordinado», observamos que los porcentajes son muy iguales, los hombres 66.1% y las mujeres 64.8%²⁶.

El predominio masculino en este sector es de 1.3%. Esta similitud es en mucho por lo amplio del concepto. Al ser un ge-

nérico caben en este criterio lo mismo, empleados de bancos, maestros, investigadores, que funcionarios públicos.

En la variable: «Población subocupada»²⁷ como porcentaje de la población ocupada, el trabajo «subordinado y remunerado» incluyó a un sector amplio de la vida económica actual. Los hombres fueron 53.6% y las mujeres 42.7%. En este rubro ingresaron muchos de los trabajos donde se labora por horas. Son aquellos que engordan las filas de las empresas y fábricas, pero que no son requeridos de tiempo completo, ni con todas las prestaciones laborales que tiene aquel empleado que goza de la semana laboral de 40 hrs²⁸.

En el sector «trabajador sin pago», los hombres fueron 4.8% y las mujeres 12.3%²⁹. En dicha casilla, las mujeres viven trabajos de mayor inseguridad que los hombres, son ellas las que engruesan las filas del subempleo no remunerado. La diferencia porcentual entre los varones y las mujeres que no reciben salario por su actividad es de 7.5%³⁰ mayor en las mujeres. En las actividades no remuneradas, se encuentran las mujeres que fueron empleadas del negocio familiar, ellas fueron las administradoras del negocio, con la salvedad de que no recibieron un salario concreto mensual. Por otro lado, en este sector se integraron «las llamadas amas de casas», quienes engordaron en mucho, esta casilla; pocas recibieron un salario concreto y acordado por su actividad. Esta situación se explica, dadas las ocupaciones laborales que contiene el sector. Pocos son los hombres que eligen quedarse en casa a cuidar a la familia y menos aún las mujeres que se sentirían orgullosas de ello.

La vida moral de los mexica-

nos y mexicanas, está íntimamente ligada a lo establecido como lo correcto para cada rol, entonces, se ha establecido como el deber ser, que sean ellas, las que deben vivir renunciando desde que nacen. La escolaridad no es contemplada como necesaria en ambos sexos, si es prioritario elegir cuál de los hijos estudiará, la decisión es simple, deberá ser él. Si al casarse alguien debe encargarse del cuidado del otro y con ello renunciar a las satisfacciones de la vida laboral, será ella. Si al nacer los hijos, se vive el cuestionamiento de quién deberá dejar el trabajo fijo y su jornada en muchos de los casos de más de 40 hrs. la respuesta es rápida, será ella. Por ello, la urgente necesidad de repensar dos situaciones; los horarios laborales para los hombres y mujeres que han elegido la paternidad y los deberes propios de cada rol.

En la casilla «Posición ocupada en la ocupación», el dominio masculino estuvo en los trabajadores por cuenta propia y los empleadores y la vida femenina, estuvo en los trabajadores sin pago.

En el encasillado «subocupación por posición en la empresa», los sexos en la subvariable «empleadores» tuvieron marcadas diferencias porcentuales, el promedio fue de 6.6% los varones y las mujeres 2.5%³¹. La ventaja de los hombres sobre las mujeres es enorme. Los hombres fueron dueños de empresas, patrones, jefes de recursos humanos, entre otros. Este rubro tiene un predominio masculino, dado por las opciones laborales, por el acceso a la capacitación, por el horario para este tipo de empleos, así como el que las mujeres no se pientan como empleadoras, sino como empleadas.

Los «trabajadores por cuenta propia», contemplan en mucho a los profesionistas independientes, médicos, dentistas, veterinarios, en fin, es en parte uno de los rubros más profesionalizantes. Si bien, no se refiere únicamente a universitarios, sino en mucho a aquellos que brindan un servicio, desde un profesional de los llamados del experto. Este rubro, dadas las implicaciones del nivel de escolaridad, como lo amplio de la variable, es bastante similar en ambos sexos. En todos los meses hubo un ligero punto porcentual mayor en las mujeres; el promedio anual fue 42.4% las mujeres y 35%³² los varones. Esta situación pareciera contradictoria, con la variable «empleadores», mas quizá fue que las mujeres se emplearon y los hombres buscaron ser cabeza económica, dado que se percibe que debe ser el varón el que está obligado a sustentar la casa y las mujeres cuando eligieron un trabajo fijo con horario establecido y responsabilidades sociales, vieron incrementada su jornada laboral y en muchos de los casos, duplicada.

En la casilla «Población ocupada por sector o actividad económica», los datos no varían mucho. En el sector agropecuario y de la construcción, la instrucción moral es que es un espacio para los hombres y son muy pocas las mujeres que se atreven a incursionar en trabajo. Las mujeres que se dedican a la construcción fueron 0.6% promedio anual, mientras que los varones que trabajaron en la construcción fueron 16.2%³³.

En el sector comercio la situación es contraria a lo anterior. Las mujeres que se dedicaron a esta actividad fueron 35% de la población subocupada, en contraposición 14.2% de los varones. Es bien visto que una señora ven-

da productos de casa en casa, incluso se le permite mercadear en un negocio establecido.

El comercio ha sido una de los espacios productivos que más se ha abierto a las mujeres. En parte porque ha sido una labor casi obligada en nuestra historia. En una sociedad donde la oportunidad de la escolaridad masiva, tiene cuando mucho un siglo para las mujeres, la compraventa fue un espacio «permitido» para las viudas o las hijas o esposas, de personajes masculinos importantes. Esta actividad si bien, no siempre elogiada para las damas, si permitida un poco por necesidad, un poco, como mecanismo para conservar el dominio económico de la familia, entre un poco por esto y un poco por aquello, ha sido uno de los sectores que más aceptación ha tenido, en el tema de la equidad de género.

El sector «servicios» dentro de la población subocupada, por actividad económica, tuvo los más de los casos, 41.99% fueron las mujeres y 31.57% los varones. Dos situaciones se destacan aquí, la población que afirmó tener un empleo, pero tenía necesidad de más trabajo, se dedicó a prestar un servicio. La actividad de prestar servicios tuvo que ver más, con las actividades que se han posicionado a lo largo del devenir histórico como labores propias de lo femenino. Los servicios y más cuando son actividades realizadas por la población «subocupada», son intrínsecamente, en términos laborales, más inseguros y por ello son actividades que las mujeres desempeñan en mayor proporción que las otras actividades laborales.

Por otro lado, las habilidades que se ocupan necesitan y desarrollan más en los servicios, como escuchar al «otro», la em-

patía, la tolerancia, disminuir lo agresivo, el desarrollo de las emociones, incluso el sacrificio, se les han atribuido y las mujeres se lo han atribuido, como la forma en que deben ser, en tanto femeninas y en esa justificación que se ha hecho pasar por universal y no como lo que verdaderamente es, cultural, se ha cautivado a hombres y mujeres.

Una habitación propia, a manera de conclusión

El pensamiento de Las Casas sigue presente, La restitución es un tema pendiente, entre otros, las mujeres están a la espera. Por otro lado, la tipología propuesta por Aranguren, en especial el tercer modo, nos permite repensar la política en las relaciones de género, en especial: la relación del horario laboral de las mujeres y el ejercicio moral de pensarse «con».

Conjuntamos la tercera visión de Aranguren, que resemaniza a la política ubicándola en una posición de dignidad, con la definición de mujer como ser político y ético.

Desde la perspectiva de Moi Toril, El *feminismo*, es una forma de tener una posición política, como miembros de la polis. Si bien, han existido tres momentos del feminismo -de la igualdad, de la diferencia, de la complementariedad- todos han surgido pensando a la mujer como un ser ético y político, quizá inminentemente trágico. Dicha postura debe poseer la bravura de una pelea, inmensa como el cielo, abrumante como la lluvia, fatigosa y bélica, como la guerra contra los molinos de viento, loca como Juana, pero necesaria para hacer al ser humano un ser ético.

Las mujeres y los hombres necesitamos, en esa dicotomía indivisible propuesta por Arangu-

ren; repensar tres de las esferas de la vida pública y privada: la familia, el trabajo y la política.

El ser ético debe cuestionar la moral dada para el ámbito laboral. Las interrogantes a las trabajadoras, sobre el ejercicio al ser madre, no ha sido un acto de pensar en la vida buena para la mujer -dueña feudal de tres jornadas- es necesario ahora retomar el pensar a la mujer y a los hombres, con propuestas de horarios laborales, en donde sean considerados en términos de la familia, del bien común, de «estar con...» los hijos, la mujer, la familia, como situaciones que en su naturaleza le agregarán habilidades al trabajador, le suman y no le restan.

La buena vida propuesta por Haaland, necesita seres complementarios, capaces de pensarse «con», de vislumbrar horizontes: acompañados, iluminados e irradiantes de «yoes».

Haciendo analogía con el pensamiento de las Casas, La restitución es un término pendiente. Cuanta dignidad y libertad se les ha robado a las mujeres. La Ilustración ha pugñado por mujeres infantiles, «naturales». El término natural desde Rousseau, tiene acepciones y aristas, la más común: la mujer, es instinto o pasión.

En la *habitación propia*, en el espacio de la reflexión, del cuestionamiento, en el análisis de la costumbre, en el dejar de hacer sin sentido para encontramos «para sí», las mujeres tenemos mucho trabajo. Construirnos como grupo solidario es algo por aprender. Es necesario que las mujeres nos pensemos como seres humanos racionales y emocionales, complejas, sin que ello, implique la forma patriarcal, como: madresposas, hijas, monjas o putas; sino como cabezas de familia, dueñas de sus cuerpos y decisio-

nes. Capaces de enfrentar la vida, de compartirla, de amarse y con ello, amar al mundo. Autenticarse en lo propio de su ser, sin que lleve menoscabo la elección y el reflejo.

La decisión no debe ser pensada en términos de si puedo con éste y otro trabajo, sino dadas las enormes habilidades de él o ella en determinado ámbito laboral, el horario y las prestaciones se deben mediar con la vida de esta persona, que le aporta al trabajo sentido de cuidado, responsabilidad y complementariedad.

¿Cómo aprender esta forma de ser mujeres y hombres en el mundo? Desde la política como ética, indivisibles, conjuntas. Los estudios de género tienen mucha labor, proponer, hacer, educar y lo más complejo, repensar las formas de interacción entre seres humanos. Concebir que la mujer que ejerce la maternidad, aporta elementos de vida importantes para la empresa, la industria y la escuela, involucra que la columna vertebral del pensamiento liberal y patriarcal se cuestione.

Concebir que el espacio culturalmente asignado para la mujer -el privado- tenga posibilidades de enriquecer el público, es una nueva forma de pensarse y ser pensada. A su vez, una manera de restituir y dignificar lo que históricamente se le ha negado.

La introducción de la mujer al ámbito laboral, ha estado más impulsado por la economía de

guerra, que por el anhelo de inclusión al espacio culturalmente asignado a los hombres -el público-. Al insertarse en la vida laboral, la mujer lo ha hecho en desventaja. Ha luchado por ser vista como «hombre», debe pensar, actuar, incluso hay quienes han decidido vestirse, por como entienden, lo hacen los hombres. Todo por ganarse la permanencia, el respeto en el mundo que fue hecho para los varones. Resquebrajar la división de los espacios designados únicos para los hombres y/o para las mujeres es empezar un camino.

Las reglas las ha puesto el ciudadano y el acatarlas e instruir a los hombres, para que ejerzan la vida política, ha sido labor de la mujer. Desde el espacio privado ha educado ciudadanos e hijas que aprenden la «felicidad» de los tres horarios: trabajar en casa, en la oficina e intentar en la traspasada luna; ser madres, esposas y amantes.

Impulsar a la mujer a pensarse digna y dueña, de «su habitación propia», es devolverle lo robado. Animarla a ejercer la ciudadanía que implican inexorablemente sus derechos y deberes, es una restitución necesaria. El ejercicio de la *polis*, es un espacio culturalmente dominado por una enorme mayoría de varones o mujeres, que no se piensan en un nuevo esquema.

El feminismo desde Moril, es una forma de educar ciudadanos y ciudadanas. De reaprender formas que quizá no han

sido las tradicionales. Quitar una piedra del muro que divide el espacio público del privado, a través de proponer nuevas formas laborales.

Dignificar la maternidad como una forma de comprensión del mundo y de trascendencia y no inmanencia, es hacer pequeños huecos en la pared, para que otra luz pueda atravesar el muro y así vislumbrar un horizonte diferente.

Las nuevas formas deben ser liberadoras. La paternidad es una opción de vida, su ejercicio en el espacio público y privado, es quitar otra parte de ese muro -invisible como el cristal- que golpea a los hombres que se atreven a verse capaces de disfrutar del amor y los retos que conlleva el ser hombres, solidarios, amorosos e increíblemente compartidos.

El reto suena inconmensurable. Pensarse como mujer, sin la división de la costumbre entre el espacio privado y el público, es reconstruirse y verse de forma diferente. Animar a los varones a disfrutar de la vida de la paternidad, es una invitación a la trascendencia de la vida cotidiana, del cada día y su sabor a familia.

Proponer nuevas formas laborales que permitan la «vida buena», para quienes en el ámbito laboral aportan una comprensión del mundo, que implica el darse a los «otros», es borrar un poco la línea que hemos aprendido a no pisar y por supuesto respetar, la del silencio.

2007

Concepto

Concepto	Enero			Febrero			Marzo		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Población de 14 años y más	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Población económicamente activa	57.85	77.25	41.12	58.96	78.49	41.46	58.43	78.25	41.00
Población no económicamente activa	42.15	22.75	58.88	41.04	21.51	58.54	41.57	21.75	59.00
Composición de la población económicamente activa									
Población ocupada	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Población desocupada	96.04	96.15	95.88	95.98	96.30	95.43	95.99	96.43	95.26
Composición de la población ocupada									
Nivel de instrucción	3.96	3.85	4.12	4.02	3.70	4.57	4.01	3.57	4.74
Nivel de instrucción									
Nivel de instrucción	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Primaria incompleta	18.96	20.03	17.21	19.69	20.90	17.61	18.55	19.25	17.35
Con primaria completa	22.89	24.08	20.98	23.12	24.08	21.48	22.78	24.29	20.21
Con secundaria completa	31.58	30.03	34.09	31.16	29.90	33.32	32.09	31.00	33.94
Medio superior y superior	26.48	25.80	27.59	25.98	25.06	27.56	26.51	25.38	28.43
No especificado	0.09	0.07	0.13	0.05	0.06	0.03	0.06	0.07	0.06
Por posición en la ocupación									
Por posición en la ocupación	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Trabajadores subordinados y remunerados	65.86	66.21	65.29	66.31	66.82	65.45	65.75	65.96	65.39
Empleadores	4.93	6.52	2.36	4.93	6.30	2.59	5.00	6.53	2.41
Trabajadores por cuenta propia	22.18	22.65	21.41	22.08	22.23	21.82	22.74	22.95	22.40
Trabajadores sin pago	7.02	4.61	10.94	6.68	4.66	10.14	6.50	4.56	9.80
No especificado	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
Por sector de actividad económica									
Por sector de actividad económica	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Agropecuaria	13.71	19.07	5.00	13.84	19.17	4.72	13.12	18.60	3.81
Construcción	8.27	12.86	0.82	8.63	13.22	0.75	8.39	12.80	0.88
Industria manufacturera	16.72	16.03	17.83	16.71	16.59	16.91	17.02	16.90	17.22
Comercio	19.97	16.25	26.02	19.70	15.27	27.29	19.83	15.56	27.10
Servicios	39.63	33.69	49.27	39.44	33.81	49.09	40.19	34.38	50.05
Otros ^a	0.95	1.32	0.36	0.88	1.17	0.38	0.81	1.05	0.40
No especificado	0.75	0.78	0.70	0.80	0.77	0.85	0.65	0.72	0.54

Total	Abril			Mayo			Junio			Julio			Agosto		
	Hombres	Mujeres	Total												
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
58.52	78.02	41.68	58.86	78.59	41.11	58.52	78.12	41.37	59.26	78.86	42.25	58.87	78.64	41.33	
41.48	21.98	58.32	41.14	21.41	58.89	41.48	21.88	58.63	40.74	21.14	57.75	41.13	21.38	58.67	
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
96.40	96.65	96.01	96.77	96.93	96.50	96.74	96.98	96.33	96.05	96.27	95.68	96.08	96.47	95.41	
3.60	3.35	3.99	3.23	3.07	3.50	3.26	3.02	3.67	3.95	3.73	4.32	3.92	3.53	4.59	
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
18.63	19.64	16.99	19.23	20.45	17.12	18.83	19.21	18.18	19.05	20.35	16.93	18.80	19.79	17.10	
22.86	24.13	20.80	23.00	23.91	21.43	22.87	24.10	20.82	22.81	23.78	21.22	22.83	23.95	20.93	
31.41	29.90	33.86	31.59	30.40	33.64	31.97	31.21	33.25	31.51	30.31	33.48	31.84	30.67	33.82	
27.03	26.29	28.23	26.12	25.19	27.73	26.28	25.43	27.70	26.56	25.51	28.26	26.46	25.53	28.05	
0.07	0.04	0.12	0.06	0.05	0.08	0.05	0.05	0.05	0.07	0.04	0.11	0.07	0.06	0.10	
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
65.96	66.01	65.87	66.10	66.53	65.35	64.54	64.86	64.00	65.06	65.31	64.65	65.62	66.55	64.02	
5.18	6.80	2.54	4.75	6.02	2.54	5.15	6.70	2.57	5.19	6.90	2.40	5.00	6.42	2.58	
22.15	22.31	21.89	22.23	22.44	21.88	23.41	23.64	23.02	22.52	23.00	21.74	22.30	22.33	22.25	
6.72	4.89	9.69	6.93	5.01	10.23	6.90	4.79	10.40	7.23	4.79	11.20	7.08	4.70	11.15	
0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
12.88	18.43	3.85	13.84	19.32	4.38	13.62	18.74	5.10	14.00	19.46	5.11	14.13	19.25	5.39	
8.16	12.75	0.69	8.60	13.14	0.77	8.24	12.74	0.75	8.40	13.21	0.56	8.66	13.31	0.71	
16.16	15.73	16.85	16.85	16.61	17.27	16.58	16.47	16.76	16.21	15.69	17.07	16.38	16.17	16.73	
20.31	16.42	26.64	19.42	14.91	27.23	19.58	15.13	26.99	19.94	15.99	26.38	19.54	15.38	26.65	
40.80	34.56	50.96	39.63	34.06	49.25	40.38	34.92	49.46	39.76	33.55	49.88	39.73	33.88	49.72	
1.00	1.41	0.34	0.95	1.24	0.45	0.83	1.15	0.31	0.97	1.31	0.43	0.87	1.20	0.32	
0.69	0.71	0.67	0.70	0.73	0.63	0.77	0.85	0.63	0.71	0.80	0.57	0.69	0.81	0.49	

Septiembre			Octubre			Noviembre			Diciembre			promedio	
Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	hombres	mujeres
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00		
57.62	77.04	40.58	59.71	78.64	43.30	60.11	79.80	42.61	59.39	78.66	42.45	78.4	41.7
42.38	22.96	59.42	40.29	21.36	56.70	39.89	20.20	57.39	40.61	21.34	57.55	21.6	58.3
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00		
96.13	96.48	95.53	96.07	96.25	95.78	96.54	96.85	96.02	96.60	96.58	96.63	96.5	95.9
3.87	3.52	4.47	3.93	3.75	4.22	3.46	3.15	3.98	3.40	3.42	3.37	3.5	4.1
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00		
18.65	19.51	17.20	19.05	19.91	17.71	18.32	19.29	16.69	18.13	18.96	16.79	19.8	17.2
22.12	23.15	20.39	22.62	23.71	20.91	23.02	23.97	21.43	22.46	23.32	21.07	23.9	21.0
32.13	31.44	33.30	31.77	30.57	33.67	32.29	31.21	34.12	32.35	31.25	34.14	30.7	33.7
27.04	25.84	29.06	26.51	25.79	27.66	26.31	25.51	27.66	26.97	26.39	27.91	25.6	28.0
0.06	0.06	0.05	0.04	0.03	0.05	0.06	0.04	0.10	0.08	0.08	0.09	0.1	0.1
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00		
65.47	65.71	65.06	65.51	66.35	64.17	66.26	66.98	65.05	65.21	66.04	63.85	66.1	64.8
4.66	6.05	2.32	5.07	6.76	2.38	5.01	6.38	2.71	5.02	6.57	2.50	6.5	2.5
23.21	23.40	22.89	22.21	22.00	22.52	21.42	21.71	20.93	22.46	22.40	22.57	22.6	22.1
6.66	4.83	9.72	7.22	4.88	10.92	7.31	4.93	11.30	7.31	5.00	11.08	4.8	10.5
0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.0	0.0
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00		
13.12	18.41	4.22	13.07	18.58	4.35	14.46	19.58	5.87	12.98	18.07	4.71	18.9	4.7
7.89	12.23	0.60	8.00	12.59	0.75	8.06	12.44	0.72	8.06	12.67	0.55	12.8	0.7
16.94	16.73	17.28	16.88	16.55	17.40	16.20	16.17	16.27	16.44	16.35	16.57	16.3	17.0
19.92	15.53	27.29	20.17	15.90	26.92	19.90	15.74	26.89	20.41	15.81	27.89	15.7	26.9
40.52	35.03	49.75	40.14	34.16	49.60	39.88	34.23	49.36	40.35	34.92	49.18	34.3	49.6
0.85	1.19	0.28	0.92	1.30	0.33	0.74	1.04	0.24	0.86	1.21	0.27	1.2	0.3
0.77	0.87	0.59	0.82	0.92	0.65	0.75	0.80	0.66	0.91	0.96	0.83	0.8	0.7

Concepto	2007											
	Enero						Febrero			Marzo		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Composición de la población desocupada												
Nivel de instrucción	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Primaria incompleta	12.58	15.01	8.91	9.02	10.50	6.98	8.41	9.89	6.54	8.41	9.89	6.54
Con primaria completa	17.91	18.62	16.83	18.92	20.58	16.63	18.87	19.30	18.32	18.87	19.30	18.32
Con secundaria completa	36.41	35.61	37.62	38.85	38.08	39.91	35.75	33.42	38.69	35.75	33.42	38.69
Medio superior y superior	33.07	30.76	36.57	33.18	30.84	36.40	36.97	37.37	36.45	36.97	37.37	36.45
No especificado	0.03	0.00	0.07	0.03	0.00	0.07	0.01	0.02	0.00	0.01	0.02	0.00
Por antecedentes laborales												
Por antecedentes laborales	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Con experiencia	91.67	93.69	88.63	89.88	92.28	86.59	87.38	90.87	82.98	87.38	90.87	82.98
Sin experiencia	8.33	6.31	11.37	10.12	7.72	13.41	12.62	9.13	17.02	12.62	9.13	17.02
Población subocupada como porcentaje de la población ocupada^b												
Nivel de instrucción	7.18	8.07	5.73	7.84	8.93	5.96	8.38	9.16	7.06	8.38	9.16	7.06
Primaria incompleta	25.34	25.34	25.34	26.31	27.37	23.58	25.12	26.54	22.00	25.12	26.54	22.00
Con primaria completa	26.06	27.69	22.32	26.31	26.45	25.96	25.97	27.78	21.98	25.97	27.78	21.98
Con secundaria completa	28.75	27.85	30.79	27.85	26.40	31.58	28.71	27.91	30.48	28.71	27.91	30.48
Medio superior y superior	19.84	19.11	21.52	19.51	19.77	18.83	20.14	17.71	25.51	20.14	17.71	25.51
No especificado	0.01	0.00	0.02	0.02	0.01	0.05	0.05	0.06	0.03	0.05	0.06	0.03
Por posición en la ocupación												
Trabajadores subordinados y remunerados	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Empleadores	51.41	55.24	42.65	50.68	52.94	44.89	50.70	53.81	43.83	50.70	53.81	43.83
Trabajadores por cuenta propia	4.87	6.11	2.02	5.17	6.34	2.15	4.50	5.44	2.43	4.50	5.44	2.43
Trabajadores sin pago	35.55	33.43	40.41	37.77	35.77	42.93	37.56	35.42	42.30	37.56	35.42	42.30
No especificado	8.18	5.22	14.92	6.38	4.95	10.03	7.24	5.33	11.44	7.24	5.33	11.44
Por sector de actividad económica												
Agropecuario	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
Construcción	19.62	25.35	6.53	17.92	22.58	5.97	18.79	25.70	3.54	18.79	25.70	3.54
Industria manufacturera	12.76	17.93	0.93	12.48	17.19	0.38	11.27	16.15	0.53	11.27	16.15	0.53
Comercio	14.68	13.38	17.66	14.63	14.06	16.09	13.99	12.37	17.57	13.99	12.37	17.57
Servicios	18.17	12.67	30.74	20.33	14.56	35.15	19.30	12.72	33.81	19.30	12.72	33.81
Otros ^a	33.45	29.16	43.26	33.99	30.95	41.81	35.72	31.91	44.13	35.72	31.91	44.13
No especificado	0.43	0.62	0.00	0.17	0.14	0.22	0.26	0.36	0.04	0.26	0.36	0.04
	0.88	0.88	0.88	0.48	0.52	0.38	0.66	0.79	0.38	0.66	0.79	0.38

Total	Abril			Mayo			Junio			Julio			Agosto		
	Hombres	Mujeres	Total												
	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
9.18	11.82	20.02	5.57	10.86	17.61	7.42	9.75	4.25	8.14	9.55	6.17	9.75	12.06	6.77	21.84
21.84	37.72	37.91	36.40	33.06	41.44	35.97	33.96	38.70	39.55	38.78	40.63	38.38	21.25	16.38	37.80
31.18	27.28	36.49	34.62	34.19	35.29	36.98	30.81	45.38	35.03	32.64	38.37	32.73	36.09	41.36	31.18
0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.01	0.02	0.00	0.01	0.02	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
90.34	92.32	87.66	87.58	91.95	80.96	87.30	90.16	83.40	85.54	91.37	77.38	87.81	90.84	83.88	90.34
9.66	7.68	12.34	12.42	8.05	19.04	12.70	9.84	16.60	14.46	8.63	22.62	12.19	9.16	16.12	9.66
7.99	8.88	6.55	6.69	7.15	5.89	6.51	7.00	5.69	7.42	8.23	6.09	6.89	7.54	5.78	7.99
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
21.01	22.20	18.39	23.40	25.43	19.12	23.16	22.16	25.20	24.83	27.29	19.39	22.94	24.51	19.44	21.01
25.75	27.55	21.77	24.41	25.57	22.00	26.91	29.63	21.35	26.88	27.17	26.25	25.34	26.17	23.49	25.75
29.52	27.72	33.49	31.65	30.15	34.82	30.60	29.02	33.84	28.18	28.13	28.29	31.52	29.73	35.50	29.52
23.62	22.38	26.34	20.53	18.84	24.07	19.33	19.19	19.62	20.05	17.32	26.05	20.16	19.57	21.47	23.62
0.10	0.15	0.00	0.01	0.02	0.00	0.00	0.00	0.00	0.06	0.08	0.03	0.05	0.03	0.10	0.10
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
50.89	53.89	44.28	50.11	52.29	45.56	47.45	50.31	41.60	48.12	51.00	41.78	50.20	54.19	41.33	50.89
5.62	7.34	1.84	5.50	6.80	2.79	6.14	7.69	2.97	5.44	6.44	3.24	5.79	7.18	2.72	5.62
37.05	34.20	43.33	37.54	36.32	40.09	39.99	37.52	45.03	38.98	37.79	41.58	36.94	34.58	42.20	37.05
6.44	4.58	10.55	6.84	4.60	11.56	6.42	4.48	10.39	7.47	4.77	13.41	7.06	4.06	13.76	6.44
0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
15.24	20.41	3.82	13.37	18.31	3.01	15.71	20.73	5.43	18.18	23.36	6.77	14.79	19.85	3.52	15.24
13.70	19.83	0.17	14.26	20.44	1.30	12.55	18.50	0.39	12.41	17.78	0.59	11.67	16.60	0.68	13.70
13.18	12.36	14.97	14.14	12.78	16.98	15.67	13.69	19.71	14.97	13.38	18.46	15.30	14.90	16.19	13.18
19.75	13.31	33.97	23.47	16.37	38.38	20.62	13.74	34.68	18.77	12.30	33.01	21.85	14.94	37.25	19.75
37.31	33.22	46.31	34.04	31.33	39.74	35.07	32.88	39.55	34.60	31.85	40.66	35.51	32.58	42.02	37.31
0.36	0.50	0.04	0.26	0.36	0.05	0.23	0.35	0.00	0.48	0.70	0.00	0.30	0.43	0.00	0.36
0.47	0.36	0.72	0.46	0.42	0.54	0.15	0.11	0.24	0.59	0.63	0.52	0.58	0.69	0.34	0.47

Septiembre			Octubre			Noviembre			Diciembre			promedio	
Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	hombres	mujeres
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00		
8.74	11.23	5.49	9.69	13.06	4.97	8.43	10.25	6.03	6.46	8.07	3.81	11.0	5.9
19.96	22.94	16.06	20.21	19.05	21.83	21.41	22.54	19.91	20.73	24.45	14.59	21.5	17.1
38.16	35.22	42.02	35.64	36.56	34.35	37.33	37.72	36.81	37.60	34.27	43.10	35.9	39.4
33.14	30.61	36.44	34.47	31.34	38.85	32.83	29.49	37.24	35.11	33.05	38.50	31.6	37.6
0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.10	0.16	0.00	0.0	0.0
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00		
86.55	89.90	82.17	90.33	93.76	85.53	89.03	92.21	84.84	89.57	92.43	84.84	91.8	84.1
13.45	10.10	17.83	9.67	6.24	14.47	10.97	7.79	15.16	10.43	7.57	15.16	8.2	15.9
6.50	7.21	5.32	7.28	8.20	5.81	7.62	8.28	6.50	6.37	7.38	4.73	8.0	5.9
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00		
23.80	22.87	25.94	23.29	23.61	22.58	22.51	21.96	23.67	25.08	25.89	23.01	24.6	22.3
25.35	26.24	23.31	25.06	26.19	22.55	28.31	29.87	24.97	26.27	26.32	26.13	27.2	23.5
32.45	33.08	31.03	32.32	30.84	35.63	29.46	29.60	29.15	29.85	30.15	29.07	29.2	32.0
18.38	17.79	19.72	19.26	19.26	19.24	19.67	18.55	22.07	18.81	17.64	21.79	18.9	22.2
0.02	0.02	0.00	0.06	0.09	0.00	0.06	0.02	0.15	0.00	0.00	0.00	0.0	0.0
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00		
49.44	53.92	39.21	52.88	56.82	44.09	50.83	54.77	42.41	50.03	53.64	40.86	53.6	42.7
5.44	6.61	2.78	5.65	6.74	3.21	5.21	6.50	2.43	5.16	6.49	1.77	6.6	2.5
37.07	34.70	42.49	34.40	31.50	40.88	36.19	32.99	43.04	38.40	35.77	45.07	35.0	42.4
8.05	4.77	15.53	7.07	4.94	11.83	7.77	5.73	12.12	6.42	4.10	12.30	4.8	12.3
0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.00	0.0	0.0
100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00		
17.19	22.10	6.02	16.12	21.50	4.12	18.64	25.13	4.75	16.91	22.06	3.82	22.3	4.8
11.73	16.82	0.12	12.28	17.58	0.47	11.31	16.28	0.72	13.77	18.92	0.67	16.2	0.6
13.80	13.91	13.55	13.98	13.04	16.10	13.29	10.90	18.40	14.31	12.91	17.96	13.1	17.0
22.13	15.84	36.45	21.61	15.44	35.37	21.66	14.66	36.66	19.57	13.47	35.07	14.2	35.0
33.35	29.13	42.96	35.25	31.78	43.00	34.42	32.16	39.25	34.54	31.93	41.18	31.57	41.99
0.48	0.68	0.02	0.22	0.31	0.00	0.10	0.15	0.01	0.24	0.33	0.01	0.41	0.03
1.33	1.52	0.89	0.54	0.36	0.94	0.58	0.75	0.21	0.66	0.38	1.39	0.62	0.62

Notas:

- ¹ *Una habitación propia*, es un texto en donde la escritora inglesa Virginia Wolf, explica la necesidad que tenían las mujeres y me parece, seguimos teniendo, de poseer un espacio de intimidad, donde podamos construirnos. Esta propuesta es importante, ya que en dicho lugar, no se tiene que estar «haciendo» sino es factible ser para sí.
En este trabajo se retoma el nombre del texto de Wolf, como analogía que sirve de introducción para el planeamiento que se desarrollará más adelante.
- ² Existen muchos análisis a realizar, uno podría ser el de edad, más inicio con el de sexo, ya que me parece que es la categoría que para el efecto de hombres y mujeres profesionistas, aporta más a mi propuesta.
- ³ «Repetidamente hemos subrayado el carácter condicionado de la función rol. El hombre es más que el conjunto de sus roles, en primer lugar porque éstos son simplemente las formas de sus relaciones sociales, estereotipadas en clichés, y luego porque los roles no agotan nunca el comportamiento humano en su totalidad» Heller, Agnes. (1972). *Historia y vida cotidiana*. México: Grijalbo: 146 p.
- ⁴ Existen muchos análisis a realizar, uno podría ser el de edad, más inicio con el de sexo, ya que me parece que es la categoría que para el efecto de hombres y mujeres profesionistas, aporta más a mi propuesta.
- ⁵ «...los estudios de género han examinado las diferencias entre la vida afectiva de hombres y mujeres. Han descubierto que la educación de los niños, prácticamente desde la cuna, promueve distinciones importantes entre la manera de sentir, expresar y manejar, las emociones en niños y niñas». Castañeda, Marina. (2002). *El machismo invisible*. México: Grijalbo: 145 y 146 p.
- ⁶ «Cautiverio es la categoría antropológica que sintetiza el hecho cultural que define el estado de las mujeres en el mundo patriarcal: se concreta políticamente en la relación específica de las mujeres con el poder y se caracteriza por la privación de la libertad» Lagarde, Marcela. (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM: 151 p.
- ⁷ «A partir de los trabajos de Stoller (1968) y Millet (1975), pero sobre todo por la necesidad de diferenciar lo biológico de las demás características humanas, se utilizan las categorías sexo y género. Sexo: es el conjunto de características físicas, fenotípicas y genotípicas diferenciales, definidas básicamente por sus funciones corporales en la reproducción biológica; se les asocian algunas características biológicas no reproductivas. Género es el conjunto de cualidades económicas, sociales, psicológicas, políticas y culturales atribuidas a los sexos, las cuales mediante procesos sociales y culturales, constituyen a los particulares y a los grupos sociales. A lo largo de la historia, las más diversas sociedades le han dado valor al reconocimiento de diferencias sexuales: a partir del dimorfismo sexual han clasificado a los individuos, cuando menos, en dos grandes géneros: masculino y femenino, pero como lo han demostrado Devereux (1985), Martín y Voorhies (1978:81-100) hay sociedades que reconocen de manera positiva más géneros sobre criterios combinados sexuales, de edad preferencia erótica, fertilidad, etc.» Lagarde, Marcela. (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM: 60 y 61 p.
- ⁸ «La feminidad no es un hecho de contenido universal aunque hasta donde se sabe todas las sociedades conocidas contrastan genéricamente a los individuos en aspecto de la vida que sirven de base a construcciones culturales diversas como la masculinidad y la feminidad, entre otras. En nuestra cultura se considera criterio de valdez universal que la base de la feminidad es sexual y que toda experiencia femenina pertenece necesariamente al orden biológico, a diferencia de la identidad social, histórica que se atribuye al hombre» Lagarde, Marcela. (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM: 28 y 29 p.
- ⁹ «La masculinidad no existe, me encontré diciendo: *sólo hay masculinidades, muchos modos de ser hombre*» Thompson, Keith. (2005). *Ser hombre*. Barcelona: Kairos, Biblioteca de la nueva colección: 11 p. 5ª edición.
- ¹⁰ «Pero la masculinidad va más allá de estas cualidades llegando a la competitividad estresante, la dureza, la agresividad y la prepotencia. En este contexto, las amenazas al propio estatus, aunque sea poca cosa, no se pueden eludir ni tomar a la ligera» Thompson, Cooper. (2005). «Debemos rechazar la masculinidad tradicional», en Thompson, Keith, (2005). *Ser hombre*. Barcelona: Kairos, Biblioteca de la nueva colección: 30 p. 5ª edición

- 11 «Se asocia la masculinidad con ser fuerte, exitoso, capaz, confiable, y ostentando control. Tal definición desarrollada por la cultura perpetúa el poder de los hombres sobre las mujeres y particularmente sobre las minorías sexuales y raciales. El dominio masculino legitima el uso de la fuerza, la autoridad para controlar la naturaleza y ser el representante del mundo. La visión androcéntrica le atribuye la capacidad de ejecutar el mando hegemónico con la justificación de que la naturaleza ha concedido una diferencia anatómica que determina una distinción cultural» Fonseca, Carlos. *La De - construcción de la Masculinidad por las Manifestaciones de la Diversidad Sexual en el Occidente Contemporáneo*. [Consultado el 21 de febrero de 2008 de la Word, Wide Web de: http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reportecarlosfonseca.htm#_ftn1]
- 12 Díaz, Ellas. (2006) «Aranguren: ética y política». en *Revista de Hispanismo Filosófico*. España: FCE
- 13 «La utopía, moral, no es algo inmóvil y ahistórico: puede siempre avanzar en términos de justicia, libertad, igualdad, solidaridad, humana dignidad. Y en lugar de forzosa, irremediable, contradicción, sería pues más bien inestable, bipolar, conjunción y complementariedad en mi juicio, el mejor pensamiento político y ético de Aranguren» Díaz, Ellas. (2006) «Aranguren: ética y política». en *Revista de Hispanismo Filosófico*. España: FCE: 28 p.
- 14 Si se quiere profundizar en la teoría de la restitución política, como el caso de rey Inca Titu - Cusi, consúltese el texto: Gutiérrez, Gustavo. (1992). *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de Las Casas*. Lima: Instituto Bartolomé De Las Casas/CEP.
- 15 «En resumen, en la esfera laboral las condiciones de nuestra participación todavía las ponen los hombres. Hay algunos indicios de cambio esperanzadores, quizá generacionales...» Haaland, Janne. (2002) «Un nuevo feminismo para el siglo XXI». en *Por un feminismo de la complementariedad*. España: EUNSA: 186 p.
- 16 Si se desea conocer más acerca de las jornadas laborales femeninas, consulte el trabajo realizado por: Rodríguez y otros. (2001). «Doble jornada de trabajo femenina y efectos negativos de tipo psicológico» en *CIOPA 2001 - Congreso Internacional ONLINE de psicología aplicada*. [Recuperado el 25 de febrero de la Word, Wide, Web en: <http://www.psicologia-online.com/ciopa2001/actividades/19/index.html>]
- 17 «La mujer en los últimos 25 años ha aumentado su participación en el campo laboral, la OMS indica que la población trabajadora está compuesta por mujeres en un 30 o 60%. Su participación es principalmente en la rama de los servicios (sector terciario) y son minoría en los puestos de jerarquía» Rodríguez y otros. (2001). «Doble jornada de trabajo femenina y efectos negativos de tipo psicológico» en *CIOPA 2001 - Congreso Internacional ONLINE de psicología aplicada*. [Recuperado el 25 de febrero de la Word, Wide, Web en: <http://www.psicologia-online.com/ciopa2001/actividades/19/index.html>]
- 18 «Uno de los estímulos más fuertes para la conversión fue el acceso a la educación gratuita o semigratuita para los hijos de nuevos conversos en una red de escuelas que los protestantes establecieron con mucha eficiencia. [...] Por esta razón, cuando los primeros misioneros norteamericanos desembarcaron con sus esposas en Veracruz, les acompañaban una o varias Misses que venían a establecer escuelas en México» Bastian, Jean Pierre. (1987). «Modelos de mujer protestante: ideología religiosa educación femenina, 1880 - 1910» en *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México*. México: El Colegio de México: 164 p.
- 19 «No en vano en México la mayoría de las mujeres trabajadoras se dedican a labores de servicio y de atención personal: dos de cada tres son vendedoras y dependientas, oficinistas, trabajadoras domésticas, empeladas de servicio, maestras y ayudantes de obrero (Aguayo, 2000:120). En Estados Unidos, aproximadamente 80 por ciento de las mujeres que trabajan fuera de la casa son maestras, vendedoras, meseras y oficinistas» Castañeda, Marina. (2002). *El machismo invisible*. México: Grijalbo: 273 p.
- 20 «El marido ausente representa en efecto un enorme problema para su mujer. Al obligarla cargar con todo el trabajo de la casa y todo el cuidado de los hijos, la limita en su potencial académico y laboral, y contribuye por lo tanto a la desigualdad entre los sexos y al machismo. No cabe duda que habría más mujeres en las escuelas, las universidades y las profesiones si tuviera un compañero que las apoyara realmente en el hogar. Pero peor aún que el esposo ausente, en términos psicológicos, es el padre ausente» Castañeda, Marina. (2002). *El machismo invisible*. México: Grijalbo: 200 p.

- ²¹ Los datos se obtuvieron del INEGI 2007, se pueden consultar en el Anexo. INEGI (2007). [Consultado el 2 de marzo de la Word, Wide, Web de: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/muestra.asp?tema=19&c=1046>]
- ²² Datos del INEGI, si se desea conocer más consúltense los datos del 2007 en: [INEGI, 2007: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/muestra.Aspx?tema=19&c=1046>] o el archivo 1 adjunto.
- ²³ Datos del INEGI, si se desea conocer más consúltense los datos del 2007 en: [INEGI, 2007: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/muestra.Aspx?tema=19&c=1046>] o el archivo 1 adjunto.
- ²⁴ No podemos olvidar el nivel de Instrucción que existe en México, los años escolares promedio son 8, con ello, quizá las mujeres que más posibilidad de empleo son que han cursado la secundaria completa y quizá porque ahí está el nivel escolar promedio de las mujeres, pero ello no invalida la conclusión anterior.
- ²⁵ Datos del INEGI, si se desea conocer más consúltense los datos del 2007 en: [INEGI, 2007: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/muestra.Aspx?tema=19&c=1046>] o el archivo 1 adjunto.
- ²⁶ Datos del INEGI, si se desea conocer más consúltense los datos del 2007 en: [INEGI, 2007: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/muestra.Aspx?tema=19&c=1046>] o el archivo 1 adjunto.
- ²⁷ «a aquélla que manifestó tener necesidad y disponibilidad para trabajar más horas que las que su ocupación actual le permite» [Consultado el 06 de julio de 2008 en: INEGI, 2007: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/muestra.asp?tema=19&c=1046>]
- ²⁸ Si se desea saber más de la jornada laboral mexicana, se recomienda revisar el artículo «El trabajo o la vida» de Sara Sefchovich, publicado en *el Universal.com*, el día 25 de febrero de 2008 [Recuperado el 3 de marzo de 2008 de: <http://www.eluniversal.com.mx/editoriales/39834.html>].
- ²⁹ Datos del INEGI, si se desea conocer más consúltense los datos del 2007 en: [INEGI, 2007: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/muestra.Aspx?tema=19&c=1046>] o el archivo 1 adjunto.
- ³⁰ Datos del INEGI, si se desea conocer más consúltense los datos del 2007 en: [INEGI, 2007: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/muestra.Aspx?tema=19&c=1046>] o el archivo 1 adjunto.
- ³¹ Datos del INEGI, si se desea conocer más consúltense los datos del 2007 en: [INEGI, 2007: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/muestra.Aspx?tema=19&c=1046>] o el archivo 1 adjunto.
- ³² Datos del INEGI, si se desea conocer más consúltense los datos del 2007 en: [INEGI, 2007: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/muestra.Aspx?tema=19&c=1046>] o el archivo 1 adjunto.
- ³³ Datos del INEGI, si se desea conocer más consúltense los datos del 2007 en: [INEGI, 2007: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/muestra.Aspx?tema=19&c=1046>] o el archivo 1 adjunto.

Referencias:

- Aguayo, Quezada, Sergio. [ed] (2000). *El almanaque mexicano*. México: Grijalbo - Hechos confiables - Comunicación e Información.
- Bastian, Jean Pierre. (1987). «Modelos de mujer protestante: ideología religiosa educación femenina, 1880 - 1910» en *Presencia y transparencia: La mujer en la historia de México*. México: El Colegio de México.
- Castañeda, Marina. (2002). *El machismo invisible*. México: Grijalbo
- Díaz, Elías. (2006) «Áranguren: ética y política». en *Revista de Hispanismo Filosófico*. España: FCE.
- Fonseca, Carlos. *La De - construcción de la Masculinidad por las Manifestaciones de la Diversidad Sexual en el Occidente Contemporáneo*. [Consultado el 21 de febrero de 2008 de la Word, Wide Web de: http://www.estudiosmasculinidades.buap.mx/paginas/reportecarlosfonseca.htm#_ftn1]
- Gibson, Charles. (1967). *Los aztecas bajo el dominio español*. México: Siglo XXI Editores
- Gutiérrez, Gustavo. (1992). *En busca de los pobres de Jesucristo. El pensamiento de Bartolomé de Las Casas*. Lima: Instituto Bartolomé De Las Casas/CEP
- Haaland, Janne. (2002) «Un nuevo feminismo para el siglo XXI». en *Por un feminismo de la complementariedad*. España: EUNSA
- Heller, Agnes. (1972). *Historia y vida cotidiana*. México: Grijalbo

- INEGI (2007). [Consultado el 2 de marzo de 2008 en la Word, Wide, Web: <http://www.inegi.gob.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Boletines/Boletin/muestra.asp?tema=19&c=1046>]
- Lagarde, Marcela. (1997). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: UNAM
- Torii, Moi. (1997). «Feminist, Female, Feminine» en Belsey, Cath. y Moore, Jane. editoras *The Feminist Reader. Essays in Gender and the Politics of Literary Criticism*. United States: Blackwell Publishing. 2ª edición
- Rodríguez y otros. (2001). «Doble jornada de trabajo femenina y efectos negativos de tipo psicológico» en *CIOPA 2001 – Congreso Internacional ONLINE de psicología aplicada*. [Recuperado el 25 de febrero de 2008 de la Word, Wide, Web en: <http://www.psicologia-online.com/ciopa2001/actividades/19/index.html>]
- Woolf, Virginia. (1989). *Una habitación propia*. Barcelona: Seix Barral. Biblioteca breve. 2ª edición.
- Zavala, Silvio (1973). *La encomienda indiana*. México: Porrúa